



Memoria Anual 2008

Servicio Jesuita a Refugiados



Índice de contenidos



Foto de portada

(Don Doll SJ / JRS)

Un refugiado sudanés hace acopio de leña para su familia en el campamento de Kounougou al este del Chad. Cada familia de seis miembros tiene derecho a 6 kg de leña al mes.

director

Peter Balleis SJ

editora

Danielle Vella

diseñador

Malcolm Bonello



El Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) es una organización católica internacional creada en 1980 por el P. Pedro Arrupe. Su misión es acompañar, servir y defender la causa de los desplazados por la fuerza.

Jesuit Refugee Service

Borgo Santo Spirito 4,
00193 Roma, Italia

TEL: +39 06 6897 7386

FAX: +39 06 6897 7380

servir@jrs.net

www.jrs.net

Editorial	03
Dónde trabajamos	04
Norteamérica	07
América Latina y el Caribe	11
Europa	15
África Oriental	19
Grandes Lagos	23
África Austral	27
África Occidental	31
Oriente Medio	35
Asia Pacífico	39
Asia del Sur	43
Glosario de categorías de proyectos	47
Advocacy del JRS	48
Donantes del JRS	50
Detalles de contacto del JRS	51

acrónimos utilizados en esta edición

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
UE	Unión Europea
IDP	Desplazados internos
ONU	Organización de las Naciones Unidas
RDC	República Democrática del Congo
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

La oficina internacional del JRS cuenta con dos publicaciones periódicas: Dispatches, boletín electrónico bimensual con breves sobre refugiados y proyectos del JRS, y Servir, una revista que aparece tres veces al año. Ambos son gratuitos y disponibles en inglés, español, francés e italiano. Para recibirlos, basta con suscribirse a través de la web del JRS:

<http://www.jrs.net/lists/manage.php>



Ignacio de Loyola (1491 – 1556), fundador de la Compañía de Jesús, nos invita a ver a la gente de la faz de la tierra, *tan diversa en su vestir y sus costumbres, unos blancos, otros negros, unos en paz, otros en guerra, unos que lloran, otros que ríen, unos sanos, otros enfermos, unos que nacen y otros que mueren*¹.

Como JRS, nos fijamos especialmente en todas aquellas personas forzadas a buscar refugio en otros países o desplazadas en el propio. Vemos personas que pasan años en los campamentos en África y Asia, que tratan de sobrevivir en áreas urbanas de todo el mundo, personas rechazadas, confinadas en los centros de detención en Australia, Tailandia, los EE.UU., en Europa. Pero a la vez que vemos a unos refugiados sin esperanza, vemos a otros con mucha: los bhutaneses en Nepal y los karenni en Tailandia preparándose para reasentarse en un nuevo país; los sudaneses y los burundeses regresando a casa tras años de guerra para reconstruir sus vidas y su país en paz; los desplazados en Goma estudiando en condiciones muy básicas por un futuro mejor; los adolescentes iraquíes superando su trauma interior gracias al apoyo psicosocial y pastoral.

Y vemos a personas de diferentes confesiones y culturas, de organizaciones diversas, atendiendo a los refugiados en situaciones difíciles. También les vemos, en el JRS, trabajando con una gran dedicación y dando lo mejor de sí mismos para llevar la esperanza, acompañar y servir a los desplazados forzosos en más de 50 países y defender sus derechos.

Al dirigirse a los delegados de la Compañía de Jesús en febrero de 2008, el Papa Benedicto XVI alabó el trabajo del JRS: *Asumiendo una de las últimas intuiciones del P. Arrupe, vuestra Compañía sigue el meritorio camino del servicio a los refugiados que suelen ser los pobres de entre los pobres, necesitados no sólo de ayuda material sino también de la más profunda proximidad espiritual, humana y psicológica tan característica de vuestro servicio*².

A través de las historias de aquellos a quienes servimos, esta Memoria Anual quiere expresar nuestro agradecimiento a los que apoyan nuestro servicio de esperanza. Gracias.

Peter Balleis SJ

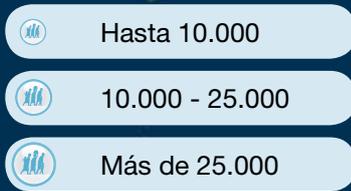
Director internacional del JRS

¹ Ignacio hace este llamamiento a los seguidores de los Ejercicios Espirituales, un método de oración para ordenar nuestras vidas de acuerdo a la voluntad de Dios

² Alocución del Papa Benedicto XVI a la 35ª Congregación General de la Compañía de Jesús. Roma, 21 de febrero de 2008

dónde trabajamos

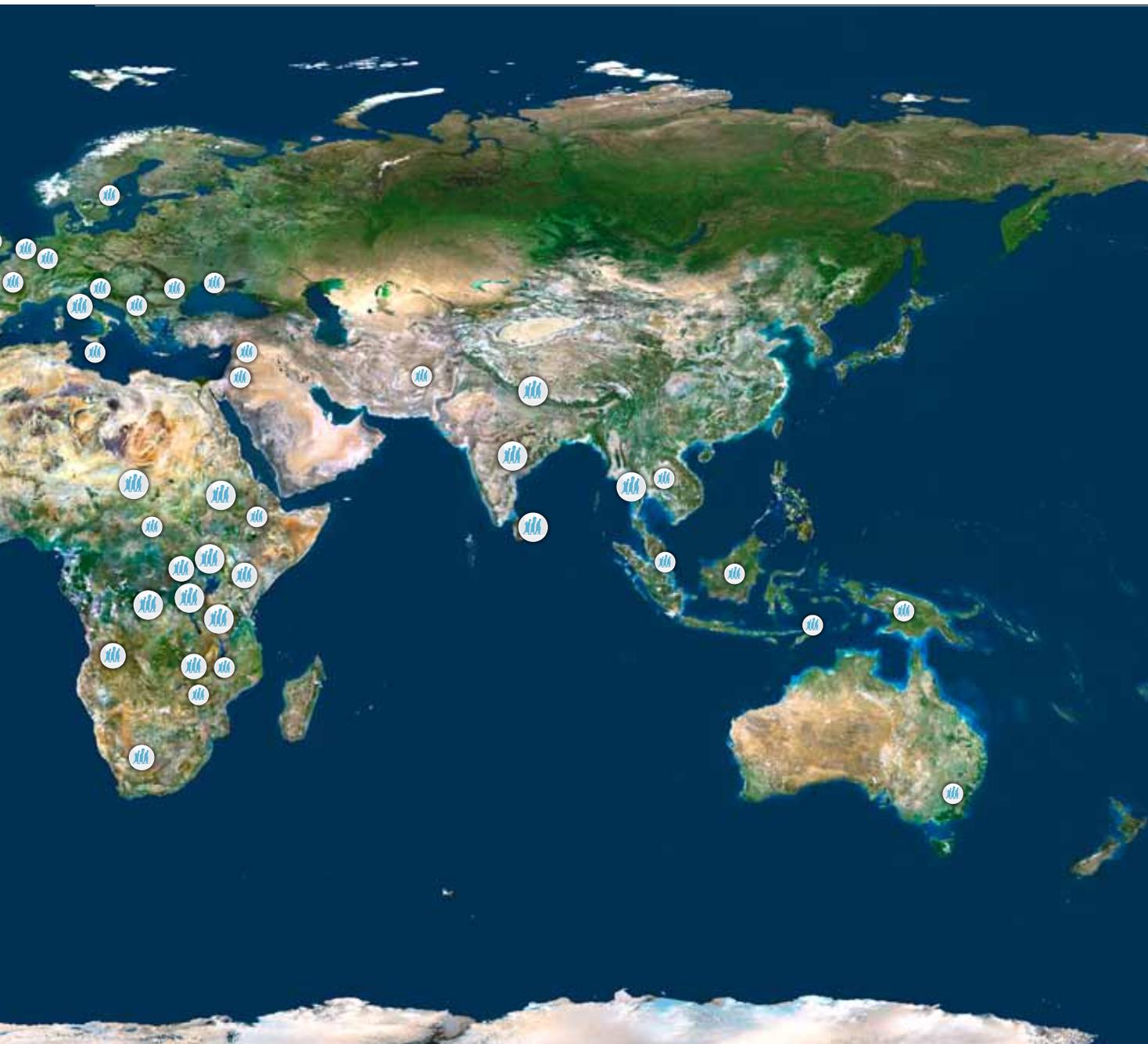
personas a las que llega el JRS por región



visión global

En todo el mundo hay más de 40 millones de personas desplazadas por la fuerza. Las cifras que presentamos abajo muestran las cifras por regiones y países donde el JRS trabaja. En todos los casos, excepto dos*, estos datos son de principios de 2008 y tomados del Anuario Estadístico publicado por el ACNUR. Incluye tanto a refugiados como a personas que viven como si fueran refugiadas, solicitantes de asilo, retornados, desplazados ayudados por el ACNUR, apátridas y otras personas de interés para el ACNUR, por país de asilo. En algunos casos, estas estadísticas cambiaron totalmente a lo largo de 2008, con movimientos de personas a gran escala ya sea porque huyeron o porque regresaron a sus casas.

América del Norte			
Canadá	213.254	Eslovenia	4.048
Estados Unidos de América	365.103	Francia	183.788
	345.000 detenidos*	Irlanda	13.733
América Latina y el Caribe		Italia	40.454
Colombia	3.000.281	Malta	3.861
Ecuador	292.322	Marruecos	1.457
Panamá	17.422	Portugal	353
República Dominicana	Aprox. 1.000.000 inmigrantes*	Reino Unido	310.823
Venezuela	210.514	Rumania	2.180
Europa		Suecia	108.372
Alemania	622.033	Ucrania	67.283
Balcanes Occidentales		África Oriental	
Bosnia Herzegovina	146.586	Etiopía	85.395
Croacia	7.826	Kenya	371.495
Macedonia	2.397	Sudán	1.695.573
Serbia	326.853	Tanzania	435.938
Bélgica	33.290	Uganda	2.049.733

**Grandes Lagos**

Burundi	71.831
RDC	2.555.204
Ruanda	63.806

África Austral

Angola	27.007
Malawi	9.711
Sudáfrica	207.601
Zambia	112.959
Zimbabwe	4.524

África Occidental

Costa de Marfil	735.686
Chad	473.024
República Centroafricana	211.523

Oriente Medio

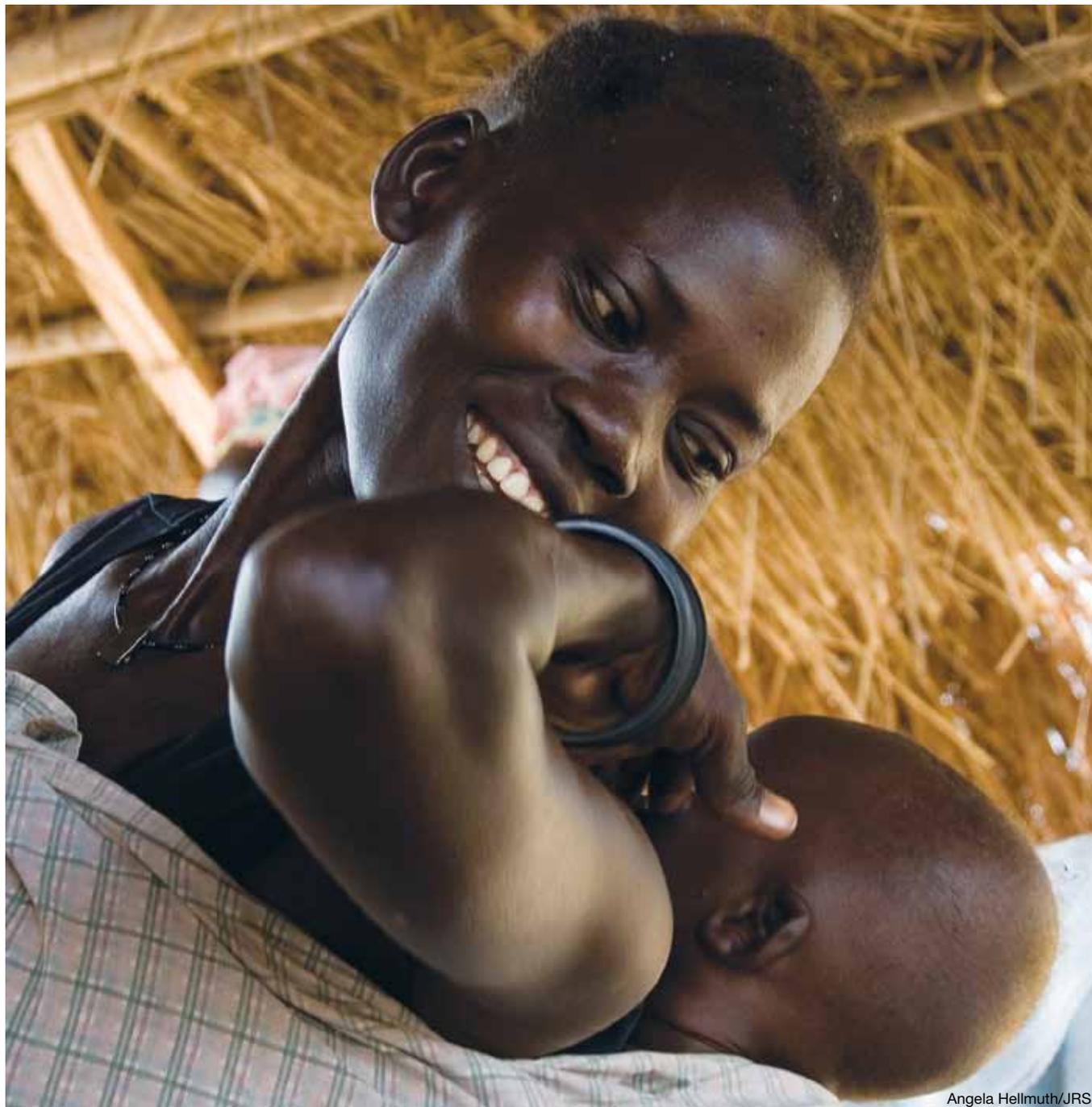
Jordania	500.658
Siria	1.809.677

Asia Pacífico

Australia	23.680
Camboya	418
Indonesia	526
Papua Nueva Guinea	10.012
Singapur	34
Tailandia	139.127
Timor Leste	72.595

Asia del Sur

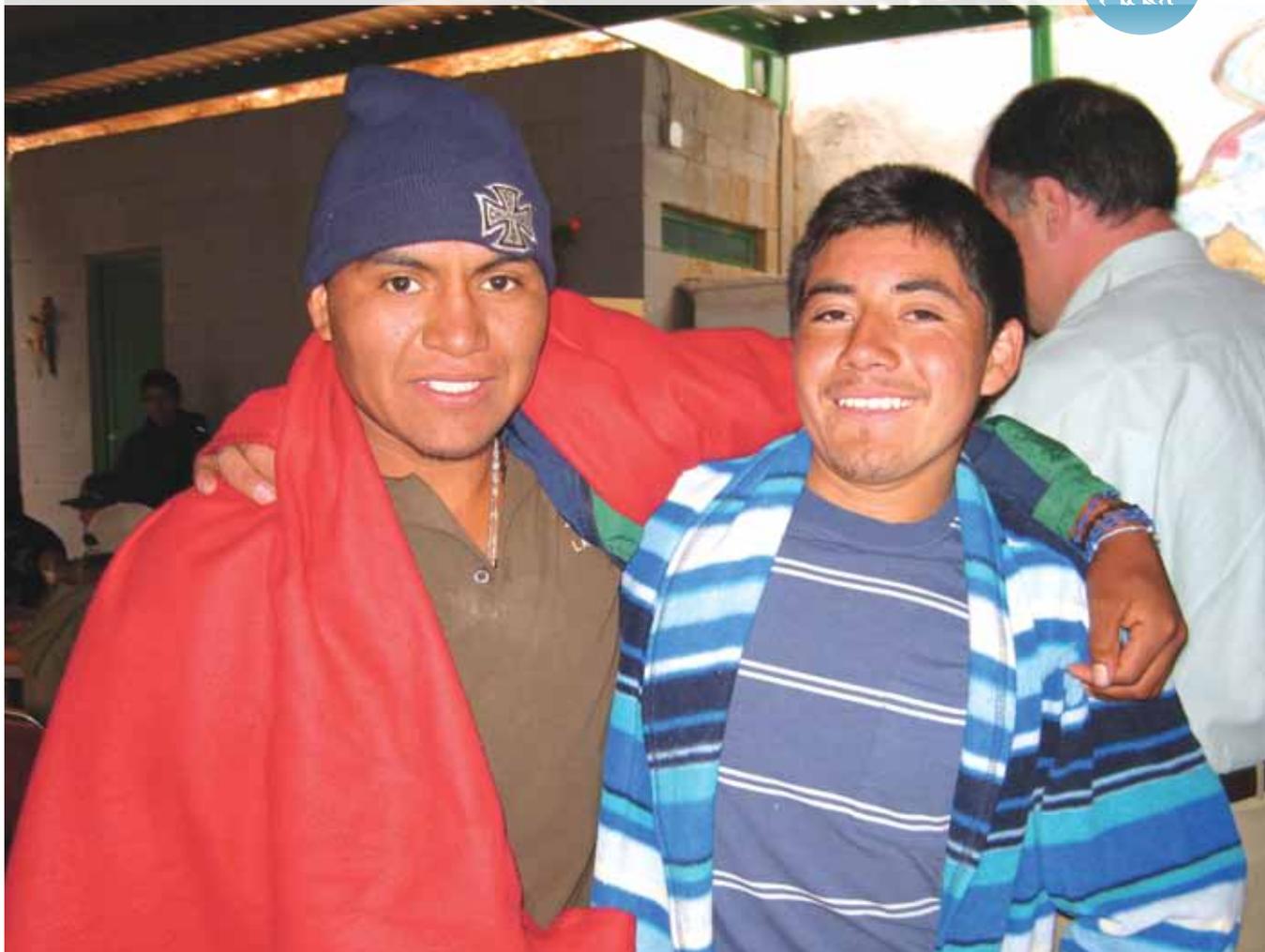
Afganistán	535.632
India	163.966
Nepal	1.032.455
Sri Lanka	620.547



Angela Hellmuth/JRS

Los seres humanos necesitan un futuro en el que puedan aferrarse a su plena dignidad; en realidad necesitan un futuro absoluto, una ‘gran esperanza’ que sobrepase toda esperanza particular.

Decreto 2, nº 13 de la Congregación General Jesuita, inspirado por *Spe Salvi*, la carta encíclica de Benedicto XVI sobre la esperanza Cristiana



☒ Tras ser detenidos en los EE.UU., estos hombres fueron deportados a México. Abandonados al otro lado de la frontera en mitad de la noche, encontraron una comida caliente y mantas en uno de los centros del JRS que forman parte de la Iniciativa Fronteriza de Kino. (Peter Balleis SJ/JRS)

Testimoniando la presencia de Dios

Kenneth Gavin SJ, director del JRS USA

La cifra de extranjeros detenidos en los EE.UU. se ha disparado en los últimos años. En 2008, más de 400.000 extranjeros fueron detenidos en centros federales de todo el país, frente a los 225.000 que había en 2002. La mayoría de los detenidos no ha cometido ningún delito. La pobreza o la persecución les obligó a agotar sus visados o a entrar en el país sin documentos. Cuando están detenidos, deben soportar la dolorosa separación de sus hijos y la imposibilidad de apoyar a la familia que sigue en los EE.UU. Después de vivir y trabajar durante años en los EE.UU. se enfrentan a la posibilidad de ser deportados a un país donde tienen pocos o ningún contacto cultural o familiar, apenas conocen el idioma y no lo sienten como hogar. Decididamente creemos en la necesidad de testimoniar la presencia de Dios y del amor tras los muros de los cada vez más numerosos centros de detención y, desde 2008, en la recién inaugurada Iniciativa Fronteriza de Kino (*Kino Border Initiative* - KBI), a lo largo de la frontera entre Arizona y México. Una y otra vez, hemos visto en la mirada de los inmigrantes necesitados, hombres y mujeres, el rostro de Dios invitándonos a cuidar a los más pobres de entre nosotros.

EE.UU. En el corazón de Dios

El JRS ofrece servicios de capellanía en tres centros de detención federal en Texas, Arizona y Nueva York y, desde 2008, en Mira Loma, un centro de detención de Los Ángeles, California. Nuestros capellanes garantizan que los detenidos reciban atención espiritual en su fe tradicional. Las actividades religiosas incluyen oración, plegaria, lectura de las escrituras y acompañamiento, y apoyo pastoral y moral a quienes lo necesitan.

	Florence (Arizona)	El Paso (Texas)	Batavia (Nueva York)
Cristianismo	13.720	11.285	5.199
Islam	494	1.244	3.661
Judaísmo		643	83
Apoyo espiritual	1.496	561	

Información de los tres centros federales de detención. Para el centro del condado de Los Ángeles, la población participante, en 2008, es de unas 10.000 personas.



Nuestros servicios fortalecen la espiritualidad de los detenidos. Ven que siempre están en el corazón de Dios.... Suelen decirnos que la pobreza en su país es insoportable y que por eso se arriesgan a viajar a los EE.UU. para trabajar y enviar dinero a sus familias... El jueves nos llegó un hombre de 21 años, habló con su familia el sábado; el domingo su hija pequeña murió. Vino a EE.UU. para ganar dinero y enviar a sus dos hijos a la escuela. Envuelto en lágrimas me dijo que *ahora sólo tengo que enviar a uno a la escuela y lo más probable es que no pueda hacerlo porque estoy detenido y me deportarán.*

María Cáñez, capellán en el centro de detención de Florence, Arizona



Estoy aquí para servir al ser humano, a la persona, porque todos somos hijos de Dios. Un detenido no católico dijo que le gustaba asistir a nuestros servicios porque nuestro mensaje le inspiraba calma, esperanza. Dijo que le mantenía feliz y positivo.

Imelda Bermejo, centro de detención de Mira Loma, Lancaster, California



Creo que no importa cuántos muros construyamos: mientras la gente quiera sobrevivir y que sus familias sobrevivan, lo seguirán intentando.

Rosemary Cummins OP, capellán, centro de detención de Florence, Arizona



ENLACES EN INTERNET

Puede encontrar más información sobre el programa de capellanías del JRS USA en la web:

http://www.jrsusa.org/we_do_programs_chaplaincy.php

Canadá

Bienvenida: primer paso a la integración

La bienvenida a los refugiados suele ser un factor determinante en su integración en la nueva sociedad. Gracias a un acuerdo apoyado por el gobierno de Québec, los jesuitas han acogido a 1.300 refugiados desde 1981. En 2008, el JRS en Montreal recibió a 28 refugiados de Afganistán, Eritrea y Etiopía.

En Toronto, el trabajo de acogida del JRS Canadá a solicitantes de asilo se hizo en asociación con *Romero House*, una 'comunidad de recepción' para los recién llegados que necesitan un hogar, servicios sociales y apoyo mientras se discute su caso. Hay seis o siete internos (voluntarios) que pasan un año o dos trabajando con los solicitantes de asilo, acompañándoles en los buenos tiempos y en los malos, mientras esperan ser llamados a declarar.

La ayuda se ofrece siempre mediante el acompañamiento personal y la escucha. A veces, se presiona a favor de particulares amenazados de deportación o en pro de los derechos de los refugiados ignorados por el gobierno canadiense. De esta manera, el reasentamiento tiene lugar en un contexto de comunidad y acompañamiento. *Romero House* es un buen lugar para sembrar y hacer crecer los valores del JRS y del personal.



Un buen comienzo

Samuel Mulatu escribe: La guerra y la miseria en Somalia me llevaron a buscar refugio fuera, primero en Italia y después en Canadá. Con la ayuda de la Hna. Paolina, una monja holandesa que ayudaba a los inmigrantes en Roma, me puse en contacto con el P. Louis-Joseph Goulet SJ en Canadá que aceptó hacerse cargo de mí. Tras dos largos años de espera llegué al Québec el 20 de octubre de 1999. El P. Goulet me estaba esperando. Me presentó a los trabajadores sociales que me guiaron para conseguir recursos y me encontraron un apartamento amueblado. Fue un buen comienzo que me permitió reconstruir mi vida. Hoy trato de ser útil a mi país de acogida y ayudar a quienes acaban de llegar independientemente de su origen, cultura, raza o religión. Lo aprendí de quienes me acogieron.



EE.UU /México

Con los brazos abiertos

Dos días antes de navidad, me hicieron salir del coche. El policía me pidió la licencia y le entregué mi carné mexicano, que cogió e hizo pedazos. Me pidió que le siguiera. Me esposaron y llevaron detenida. Se reían de mí. Pasaron cuatro días antes de que mi familia y amigos supieran lo ocurrido. Estuve en prisión 14 días y luego fui deportada. Había vivido en Arizona durante siete años. No tenía familia en Nogales y no conocía la ciudad; no sabía adónde ir. Una mujer que conocí en la iglesia me habló de un refugio. Y aquí estoy. Estoy muy agradecida a las hermanas. Me dieron un techo, comida, ropa, me recibieron con los brazos abiertos.



 Sandra encontró refugio en *Nazareth House* en Nogales, México, que acoge a mujeres y a sus hijos deportados desde los EE.UU. Este albergue provisional forma parte del proyecto KBI.



Colombia: una familia desplazada en 2007; detrás está su nueva casa en Soacha, Bogotá.

Peter Balleis SJ/JRS



☒ Colombia: Don Daniel Caro Borda (izquierda), obispo de Soacha, un barrio que crece rápidamente en las afueras de Bogotá, se encuentra con un desplazado que ha construido su hogar en la cima de una montaña donde se han asentado muchos desplazados. (Peter Balleis SJ/JRS)

Escuchar y aprender

Alfredo Infante SJ, director del JRS América Latina

En América Latina, la guerra de Colombia se ha convertido en una crisis regional, con cientos de miles de desplazados y un millón de refugiados en los países vecinos. En el Caribe, la extrema pobreza y la inestabilidad política en Haití, junto a la desertización y los desastres naturales, han empujado a más haitianos hacia la República Dominicana, EE.UU., Canadá, Venezuela y Jamaica, todos ellos con políticas de entrada restrictivas. Las sociedades de acogida están prejuiciadas por los medios de comunicación que discriminan e incluso criminalizan a los refugiados.

Las prioridades del JRS América Latina son acompañar a los desplazados, facilitar su reintegración en las comunidades locales e influir en las políticas públicas para salvaguardar sus derechos. El acompañamiento, estar junto a los desplazados, es la base fundamental de nuestra labor, la fuente de nuestro servicio y advocacy. Escuchando a las mujeres desplazadas, al niño, al refugiado sin trabajo conocemos a qué temas tenemos que responder. Sin este acompañamiento, cercanía o escucha nuestras actividades de sensibilización o advocacy no tendrían sentido.

Integración: el enfoque de nuestra labor

En América Latina, el JRS atiende a los desplazados por la guerra en Colombia tanto dentro del país como en Venezuela, Panamá y Ecuador. El JRS llega hasta los inmigrantes haitianos en la República Dominicana y en las poblaciones fronterizas, incluidos los deportados. Acompañando, sirviendo y defendiendo los derechos de los desplazados y de los inmigrantes en ciudades y en las fronteras de la región, la integración es la piedra angular del JRS.

Coexistencia

Cuando una familia de refugiados llega a El Nula, Venezuela, los vecinos les envían a la sede del JRS para que les guíen y apoyen.

“Al conocer a los desplazados en Soacha, en mi país, mi vida cambió. Ahora me pregunto qué puedo hacer para ayudarles”, cuenta un joven coordinador de una escuela apoyada por el JRS en Colombia.

Las áreas en América Latina con presencia del JRS, especialmente en las fronteras, padecen de gran fragilidad institucional. Apenas están garantizados los derechos de los residentes. Tratamos de crear redes sociales de seguridad y oportunidades para participar en la vida de la comunidad, promover la coexistencia entre los residentes locales y los desplazados forzosos. Los equipos del JRS trabajan en escuelas, centros de salud, parroquias y organizaciones de base junto a los desplazados y las poblaciones de acogida para crear una agenda común para la coexistencia. Nuestra estrategia de intervención es a la vez personal y comunal; ayudamos a los refugiados a superar el trauma que tuvieron y tienen, y tratamos a la vez de poner fin a los prejuicios xenófobos entre la comunidad local. Sólo así los desplazados podrán rehacer sus vidas.

Durante 2008, se realizaron exposiciones fotográficas, teatro y danza, especialmente con niños, para facilitar la armonía y la construcción de la paz. Mediante la expresión cultural, usamos un lenguaje positivo para hablar de la inmigración y del refugio.



Este es un niño colombiano refugiado en Guasdalito, sur de Venezuela: el JRS acompaña y apoya a su familia (Sara Pettinella/JRS)

Medios de subsistencia

Nuestro programa de medios de subsistencia cultiva las capacidades productivas de los desplazados forzosos para que sus familias sean autosuficientes y no una carga económica y social para la comunidad de acogida. En Colombia y Venezuela, los programas han tenido éxito, mientras que en Panamá se han encontrado con el problema de que los refugiados no tienen derecho a trabajar.



Con apoyo del JRS, este solicitante de asilo colombiano trabaja como vendedor callejero en El Nula, sur de Venezuela (Sara Pettinella/JRS)

Advocacy

Las organizaciones de refugiados en Ecuador participaron en el proceso de borrador de la Constitución Nacional aprobada en 2008. El JRS hizo de puente entre los refugiados y la Asamblea Constituyente.

En la República Dominicana, se ha fortalecido a las organizaciones de trabajadores haitianos para defender sus derechos.

El JRS defiende los derechos de los desplazados forzosos tratando de incidir en las políticas públicas. Nuestra advocacy busca sinergias con otras actividades de la Compañía de Jesús como universidades, colegios, radios, centros comunitarios y parroquias. A veces trabajamos en coaliciones para responder a temas concretos como el de los niños en conflictos armados o el acceso a la educación.

Otras estrategias – defender los derechos de los refugiados y de la población local y favorecer la integración – consisten en fortalecer las organizaciones de base y formar a desplazados, solicitantes de asilo, miembros de la comunidad local, militares y autoridades civiles. El trabajo lo hacen maestros, trabajadores inmigrantes, líderes comunitarios y defensores de los derechos humanos.

El apoyo legal individual es esencial para asegurar que se respeten los derechos de los refugiados e inmigrantes. Acompañamos a las personas solicitantes del estatuto de refugiado y ayudamos a las víctimas de abusos contra sus derechos y a los amenazados con la deportación. También a quienes, al no tener la documentación adecuada, difícilmente pueden participar del día a día en la comunidad de acogida.

El trabajo de advocacy está apoyado por la investigación sobre la situación de los refugiados en áreas urbanas, el estatus y las condiciones laborales de los inmigrantes, las condiciones de vida de las mujeres refugiadas, la violencia sexual y de género, y los abusos a los derechos humanos en la frontera.



Colombia: Una niña dibuja un cartel para la marcha de protesta contra la violencia contra las mujeres en San Pablo, Barrancabermeja (Peter Balleis SJ/JRS)



“Estuvimos detenidos cinco meses. La incertidumbre nos hacía sentir mal. Estábamos asustados, perdimos peso. Habíamos perdido las ganas de vivir; privados de nuestra libertad, encerrados durante mucho tiempo. Es como si nos hubieran arrancado algo nuestro porque perdimos el control sobre nuestras vidas. Ya no somos como fuimos antes.”

”



☒ Godfrey Veerasammy SJ (derecha) con uno de nuestros amigos refugiados. Godfrey estuvo tres días por semana en el JRS Reino Unido como parte de su magisterio como jesuita. (Sarah Booker)

Una mano amiga en tiempos duros

Michael Schöpf SJ, director del JRS Europa

En 2008, el JRS Europa trabajó para garantizar que los necesitados de protección pudieran seguir llegando a nuestro territorio; para que pudieran disfrutar de procesos justos y servicios básicos; y para que los que serán expulsados de Europa encuentren una mano amiga en tiempos duros.

Nuestra labor se basó en tres prioridades regionales: ayuda a los desplazados forzosos depauperados por culpa de políticas y prácticas que les excluyen de los servicios sociales; advocacy contra el uso de la detención administrativa; dar respuesta a las necesidades de los inmigrantes forzosos en las fronteras de la UE (externalización del asilo). En 2008, se dio un paso adelante abriendo dos nuevas oficinas en Marruecos y Ucrania para acompañar a las personas en las fronteras externas de la UE.

Dos nuevos proyectos en 2008: el proyecto sobre Detención de Solicitantes de Asilo Vulnerables (DEVAS) investigará las condiciones y las prácticas de los 23 estados miembros hacia los solicitantes de asilo vulnerables; la Red de Advocacy sobre Depauperación (ANDES) creará coaliciones nacionales de actores clave sobre el tema para poner en marcha un amplio debate en el ámbito europeo.

De un vistazo

La red del JRS en Europa llegó a 14 países en 2008 con la creación de dos proyectos en dos nuevos países: **Marruecos**, donde el JRS puso en marcha una guardería para hijos de inmigrantes y actividades para sus madres; y **Ucrania** donde se abrió un centro de acogida con servicios legales y sociales para solicitantes de asilo. El JRS ya tiene personas de contacto en otros 11 países.

El acompañamiento pastoral, el trabajo social, la ayuda médica y legal en los centros de detención continuó siendo el centro de las actividades del JRS en Europa, en **Alemania, Austria, Bélgica, Eslovenia, Irlanda, Malta, Reino Unido, Rumania y Suecia**. Se ofrecieron servicios parecidos a solicitantes de asilo y refugiados que viven entre la población local en **Italia, Portugal y Francia**, y en algunos de los países antes mencionados. Se realizó además distribución de alimentos y otros insumos básicos, ayudas para acceder a alojamiento y empleo, y cursos de idiomas. La sensibilización y la presión a favor de solicitantes de asilo y refugiados fueron la clave del trabajo del JRS Europa a nivel nacional y regional, a menudo formando parte de coaliciones y campañas.

En los **Balcanes Occidentales**, el JRS ayudó a los desplazados vulnerables y retornados que llevan tiempo luchando, aun cuando hace años que terminó la guerra que desintegró la antigua Yugoslavia a principios de los 90. En **Kosovo**, se apoyó a los supervivientes de las minas antipersona.



Malta: Una tienda en el centro abierto de Hal-Far. Estos solicitantes de asilo que reciben protección se alojan en centros abiertos (Alexandra Pace/ACNUR)

Malta

Soñando la libertad

En 2008, se presentaron 2.610 solicitudes de asilo en Malta, convirtiendo a la isla en la mayor receptora per cápita de demandas de asilo. En la ruta de las migraciones entre el norte de África y Europa, la isla ha recibido millares de solicitantes de asilo en los últimos años, la mayoría de África occidental, central y oriental. El gobierno aplica una política de detención administrativa. La detención solía ser indefinida; ahora los solicitantes de asilo pueden permanecer detenidos más de un año a la espera de la sentencia sobre su caso. Los solicitantes rechazados se enfrentan a 18 meses – el máximo permitido – de detención. El JRS ofrece servicios legales, sociales y pastorales a los detenidos alojados en los centros sobrecargados, la mayoría de los cuales no están preparados para albergar a tantas personas aunque sólo sea por un breve período.

“ Soy de Costa de Marfil y llegué a Malta desde Libia. Abandonamos Libia en dos pequeñas embarcaciones abarrotadas. En el camino, la otra barca se hundió y toda la gente murió ahogada. Cuando llegamos a Malta, nos detuvieron. Al día siguiente, el equipo del JRS vino y me preguntó si necesitaba alguna cosa. Durante los cuatro meses que estuve dentro, siempre vinieron a visitarme el trabajador social y el abogado del JRS, ofreciéndome tarjetas de teléfono para llamar a casa, ropa, ayuda legal, todo lo que necesitaba y ellos podían darme. La detención era muy dura, especialmente porque estaba enfermo. Me llevaron al hospital donde permanecí durante dos meses hasta que me liberaron por razones médicas. El JRS me ayudó tanto que nunca lo olvidaré. ”

Ibrahim Cissoko

“ La detención es un lugar oscuro. Es excesiva. Pasé 18 meses en un espacio lóbrego. Allí rezaba cada día a Dios para que me liberara. La frustración era total, especialmente porque no sabía qué iba a pasar. A veces me habría suicidado. Pero mientras hay vida, hay esperanza. Dios me envió a la abogada del JRS; ella me animó, me dio esperanzas y luchó por mi liberación. ”

Geoffrey



© Ibrahim Cissoko (Malcolm Bonello)



© Malta: La tent village en el centro abierto de Hal-Far. (Alexandra Pace/ACNUR)

Reino Unido

Lo que podemos

La política por defecto del gobierno británico es empobrecer a los solicitantes de asilo rechazados hasta el punto de que, voluntariamente, regresen a su país y disuadan a otros que podrían estar pensando en viajar al Reino Unido en busca de asilo. La política deja sin medios legales para sobrevivir a miles de personas: no pueden trabajar, no tienen derecho a ayudas públicas, dependiendo así de la buena voluntad de otros. Muchas personas se nos han acercado en busca de ayuda durante meses e incluso años. Cada semana en nuestros centros de tránsito llegan nuevas personas que, desesperadamente, necesitan nuestra ayuda. Hacemos lo que podemos, pero conscientes de que no es suficiente. Desespera ver cómo la gente tiene que dormir en los autobuses, en el suelo de la cocina de alguien, porque nosotros no tenemos dónde acomodarlos. En esos momentos, pagar el billete del autobús para ir al hospital o simplemente escuchar o preocuparse marca la diferencia.



📷 Un solicitante de asilo de la RDC, voluntario del JRS Reino Unido, responsable de distribuir la ayuda. Las bolsas contienen productos higiénicos para solicitantes muy pobres (Sarah Booker)

Dar algo a cambio

Marie nos comparte su viaje de la desesperación a la esperanza

Llegué a Inglaterra en 2005, solicité asilo y me detuvieron. No entendí por qué. Estoy convencida de que nadie deja lo que le es familiar y cómodo por la incertidumbre a menos que haya una buena razón.

Cuando me liberaron me enviaron a un albergue con seis libras semanales. La comida era infecta y enfermé. Tras reiteradas visitas al GP, me ofrecieron un apartamento. Me sentía sola, dependiendo de mí misma y nerviosa por mi familia en casa. Un día, una mujer del *Refugee Council* me habló del JRS y me llevó allí. El ambiente era agradable y tranquilo, y las sonrisas genuinas, no profesionales.

Su equipo y sus voluntarios eran muy amables. Comíamos todos juntos en la misma mesa. Al llegar a casa, lloraba de alegría porque el JRS me hacía sentir como un ser humano. Quería dar algo a cambio y ser voluntaria del JRS. Mis deberes eran dar la bienvenida a las personas, ofrecerles una taza de té y entregarles bolsas con material de higiene.

Supe de muchas personas que durante años estuvieron como yo, en el Reino Unido, en condiciones precarias, dependiendo de donativos. Me sentí afortunada: el voluntariado en el JRS me ayudó en mi vida. Aprendí a confiar y a escuchar.

Ahora ya tengo el estatuto de refugiado y estoy estudiando en la universidad. Y puedo encarar el futuro con seguridad, valentía y esperanza.



Sarah Booker



📷 Uganda: Vicky Kezi frente a su aula tukul (cabaña) de primaria en la *Alere Nursery School*, una de las escuelas atendidas por el proyecto Adjumani del JRS hasta finales de 2008. (Don Doll SJ/JRS)

Signos de esperanza

Frido Pflueger SJ, director del JRS África Oriental

El retorno a casa de miles de refugiados sudaneses fue un alentador signo de esperanza en 2008. El JRS apoyó a los refugiados durante más de 15 años mediante el proyecto Adjumani en el norte de Uganda, que cerró a finales de año. Al acompañar a los retornados al sur de Sudán, el JRS está ayudando a reconstruir el sistema educativo, una herramienta clave para el desarrollo de la paz y la justicia. La repatriación a Burundi fue otro signo de esperanza. El consiguiente declive en las cifras de refugiados en Tanzania llevó al JRS a traspasar uno de sus proyectos más antiguos: Radio Kwizera. En el norte de Uganda, los desplazados regresaron a su hogar después de que el Ejército de Resistencia del Señor (*Lord's Resistance Army - LRA*) se desplazara más al oeste, provocando una nueva afluencia de desplazados y de refugiados congoleños al Sur de Sudán. Siguen los grandes retos. En conjunto, la población desplazada de la región aumentó, siendo Sudán el país más afectado. Creció la cifra de refugiados urbanos en Nairobi, Kampala y Addis Abeba, debido a la falta de soluciones duraderas en los campamentos y al deterioro en Somalia y Congo. Por desgracia, a pesar de los signos de esperanza es como si una 'ley natural' mantuviera estable la cifra de desplazados forzosos en la región por encima de los 8,5 millones.

De un vistazo

	Etiopía	Kenya	Sudán	Tanzania	Uganda
Centro comunitario	837				
Educación		106	45.745		3.129
Ayuda de emergencia	3.356	9.803			12.251
Pastoral*			1.404	4.357	1.169
Construcción de paz			4.824		11.580
Radio Kwizera				ca 4 millones	
Servicios sociales		6.574			

* Estas cifras no incluyen las decenas de miles de personas que participan semanalmente en los servicios litúrgicos organizados por el JRS.

La escalada del conflicto en Somalia repercutió en el JRS en **Etiopía**, que vio aumentar la cifra de refugiados urbanos y solicitantes de asilo en Addis Abeba necesitados de ayuda de emergencia. El centro comunitario para refugiados en Addis Abeba siguió ofreciendo educación informal, servicio de guardería y oportunidades recreativas.

El JRS **Kenya** tuvo que hacer frente a más demandas de sus servicios en Nairobi y en el campamento de Kakuma, donde aumentó la afluencia de somalíes. A principios de 2008, el JRS puso en marcha un proyecto en Kitale para responder a las necesidades inmediatas de los desplazados tras la violencia post-electoral y para ofrecer medios de subsistencia y apoyo a la reconstrucción.

En el **sur de Sudán**, donde están los mayores programas del JRS en la región, trabajamos con el nuevo gobierno y las comunidades locales para desarrollar un sistema de educación, y apoyamos la reintegración de los refugiados que regresaron mediante actividades de construcción de paz.

En el **norte de Sudán**, el JRS trabajó con los desplazados por el conflicto en Darfur, alfabetizando adultos, formándolos para el día a día y ayudando a los jóvenes a reintegrarse en el sistema escolar.

Al repatriarse o naturalizarse la mayoría de los refugiados burundeses en **Tanzania**, la emisora del JRS, Radio Kwizera, se reorientó como emisora comunitaria, y su gestión pasó a manos de la Provincia Jesuita de África Oriental a finales de 2008.

La repatriación de sudaneses del sur llevó al cierre de los programas educativos y pastorales en Adjumani, al norte de **Uganda**. La mayoría de las escuelas fueron traspasadas al gobierno. En la subregión de Acholi, en el norte, el JRS apoyó a los desplazados que regresaron a su hogar tras 20 años. En Kampala, el trabajo se centró en los solicitantes de asilo urbanos y en los refugiados.

Sudán

Volver a empezar

Peter (no es su nombre real) fue desplazado por primera vez a los 14 años, del estado de Eastern Equatoria en el Sur de Sudán. Caminó hasta Juba donde vivió durante algunos años y completó su educación secundaria antes de verse desplazado de nuevo, esta vez hacia Uganda, donde conoció al JRS.

Me enviaron a un campamento del distrito de Adjumani, que albergaba a miles de compañeros sudaneses refugiados. En los siguientes cinco años, nuestro campamento fue atacado por el Ejército de Resistencia del Señor (LRA) y muchos fueron capturados, entre ellos mi esposa. La torturaron pero después la liberaron.

Conocí al JRS en 1993, cuando empecé a dar clases en una de las escuelas de primaria iniciadas y gestionadas por la comunidad refugiada. El JRS apoyaba a los maestros pagándoles incentivos, ofreciéndoles formación, supervisión y patrocinando su especialización. Con la ayuda del JRS obtuve un certificado en Educación y un diploma.

Creo que la educación es la herramienta más importante para desarrollar un país. Con la ayuda del JRS formamos a los maestros del Sur de Sudán de hoy. Muchos de ellos fueron contratados para trabajar en los proyectos del JRS y otros tienen cargos influyentes en la administración de los condados o en otras organizaciones.

Tras 16 años en el exilio, regresé al Sur de Sudán, y tres meses después, en septiembre de 2008, comencé a trabajar como coordinador de educación primaria del JRS en Lobone. No pudimos regresar antes porque el área estaba ocupada por los desplazados. El JRS les apoyó durante siete años, pero ahora, a su regreso, el conocimiento se va con ellos. Así que, en cierta manera, tenemos que empezar de nuevo y la ayuda del JRS es totalmente necesaria.



Sur del Sudán: Richard Dwyer SJ en Lobone, donde el ministerio pastoral del JRS fortalece las capacidades de los líderes de la comunidad cristiana y promueve la coexistencia pacífica. (Angela Hellmuth/JRS)



En 2008, el JRS África Oriental vio cómo aumentaba la demanda de ayuda de emergencia de solicitantes de asilo urbanos y refugiados. Aquí la Hna. Mercy del Programa de Emergencia Urbana del JRS en Nairobi registra a los recién llegados de Kivu Sur, RDC, en la Parroquia de la Divina Palabra, Kayole. (Angelika Mendes/JRS)

Uganda

Sobrevivir en la ciudad

Rose (no es su nombre real) y sus hijos están entre los miles de solicitantes de asilo que reciben ayuda del JRS en Kampala.

Mi historia es como la de tantas mujeres que se casaron en la pequeña y étnicamente dividida Ruanda y que fueron víctimas de ambas partes. Soy una tutsi, casada con un hutu. Vivíamos en la provincia de Butare con nuestros siete hijos.

Mi esposo fue arrestado, acusado falsamente de colaborar con los hutus que cometieron las atrocidades de 1994. Desapareció y unos pistoleros vinieron a matar al resto de la familia. Entraron en nuestra casa, asesinaron al guarda y saquearon nuestra propiedad. Me violaron y encarcelaron durante cinco días. Con la ayuda de un oficial del ejército me liberaron y me recomendaron abandonar el país.

Huí a Uganda con mis hijos a principios de 2008 y solicité el estatuto de refugiado en Kampala. Fue difícil hacerme un lugar en esta gran ciudad. Los solicitantes de asilo reciben una ayuda extremadamente limitada en Kampala y se les anima a esperar la decisión sobre su estatuto en asentamientos.

No tenía más opción que esperar en Kampala la resolución de mi solicitud y nadie me ayudaba hasta que supe del JRS. Cuando me acerque en busca de ayuda, el JRS pagó el alquiler de dos meses y me dio comida y medicamentos para mis hijos. Cuando rechazaron mi solicitud, el JRS me defendió y conseguí ser reconocida como refugiada. Cuando no tenía nadie junto a mí, el JRS aparecía y me apoyaba. No puedo imaginar dónde estaría sin ellos.

Me siento agradecida. He hecho nuevos amigos, hablo bastante bien la lengua local y estoy intentando aprender inglés. De vez en cuando trabajo; puedo mantenerme sin necesidad de pedir limosna. Algunos amigos musulmanes colaboran en el pago de los costes de la escuela de dos de mis hijos. Mi sueño es enviar a todos mis hijos a la escuela. Me siento orgullosa de haber podido responder a sus necesidades, algo difícil para una madre sola. Espero poder seguir haciéndolo hasta que puedan valerse por sí mismos.



📷 Uno de los campamentos de desplazados en los alrededores de Goma (JRS Grandes Lagos)

Aprovechar la ocasión

Tony Calleja SJ, director del JRS Grandes Lagos

A lo largo de 2008, la región de los Grandes Lagos quedó marcada por situaciones muy distintas unas de otras: paz relativa en Ruanda y Burundi, a la vez que se producía una crisis humanitaria con cientos de miles de desplazados tras expandirse el conflicto en Kivu Norte, RDC. Los movimientos en masa de población supusieron un gran reto para nosotros y, en consecuencia, un aumento de nuestras tareas. A pesar de nuestras carencias, hemos podido responder a la situación junto a nuestros amigos, y hacer frente a los crecientes retos que ha supuesto este desplazamiento masivo.

De un vistazo

	Burundi	RDC	Ruanda
Educación	1.541	ca 18.300*	11.509
Ayuda de emergencia	12.340		
Seguridad alimentaria	22.810		
Salud		434	
Medios de subsistencia	182		
Apoyo psicosocial	21		
Reintegración (ex niños soldado)		ca 140	
Apoyo a refugiados vulnerables	149		734
Alojamiento	260		
Juventud / cultura	778		10.987

* Estas cifras no tienen en cuenta a decenas de miles de niños que se benefician indirectamente de la formación de maestros impartida por el JRS

Con más de 95.000 burundeses regresando a casa en 2008, el JRS **Burundi** amplió sus actividades al apoyo a la reintegración duradera de los retornados. Mientras, se ofreció ayuda puntual de emergencia a los desplazados por los enfrentamientos, a principios de 2008, entre el gobierno y el último grupo rebelde. En Bujumbura continuaron los proyectos de medios de subsistencia y educación.

En 2008, el JRS impulsó numerosas actividades en Kivu Norte, **RDC**, con ocho nuevos proyectos en Goma y Rutshuru, principalmente educativos, incluidos los de formación profesional. Otra iniciativa en Kivu Sur apoyó a las escuelas en las áreas de retorno masivo.

El JRS **Ruanda** continuó sirviendo y acompañando a los refugiados congoleños en los campamentos de Gihembe y Kiziba que en su mayoría han estado en el exilio durante más de una década. El objetivo fue ofrecer educación de calidad desde la guardería hasta las escuelas de secundaria.



📷 Burundi: Distribución de cabras en Giharo como parte del proyecto de seguridad alimentaria del JRS (JRS Grandes Lagos)

RDC

La oportunidad de aprender

Eric Sebukaire, de 18 años, es un desplazado interno en Kivu Norte. Más de un millón de personas comparten su situación en esta provincia oriental de la RDC, devastada por la violencia y graves violaciones a los derechos humanos durante 15 años. Al principio, 2008 parecía muy prometedor, con la firma del alto el fuego, pero la reanudación de hostilidades en agosto llevó al desplazamiento de 250.000 personas.

Eric abandonó su aldea hace dos años cuando dos milicias se enfrentaron muy cerca de allí: “Uno de los grupos armados perdió tantos combatientes que decidió reclutar a los niños. Llegaron a nuestro vecindario y tuve que huir.” Cerca del 70% de los desplazados buscaron refugio en casa de parientes o amigos en Goma, la capital de Kivu Norte. Eric fue a casa de su tío pero pronto tuvo que irse a los campamentos de los alrededores de la ciudad.



Supo pronto qué era el hambre. “Se distribuía muy poca comida,” dice. “Aceptaba lo que recibía: el que nada tiene, acepta lo que le dan. La mayoría de los días comía sólo una vez. Cuando podía intentaba encontrar un trabajo en Goma para sacar algo de dinero para comida.”

Por otra parte, como otros jóvenes del campamento, Eric tenía poco que hacer. Temía que este paro forzoso le llevara a sumirse, como otros jóvenes, en el alcohol y las drogas. Uno de los proyectos del JRS a finales de 2008 ofrecía formación profesional – de costura, panadería, peluquería y reparación de bicicletas - en cuatro campamentos, en los que se matricularon 480 adolescentes de entre 13 y 18 años.

Eric se apuntó a las clases de alfabetización ya que, por la guerra, sólo había ido a la escuela durante cuatro años y aún no podía leer y escribir bien, y a los talleres de reparación de bicicletas. Le encantan los dos. “Estos nuevos conocimientos me permitirán ganarme la vida cuando regrese a casa,” dice orgulloso Eric.



📷 Burundi: Aprendiendo costura en un curso de formación profesional ofrecido por el JRS en Kiyange. (Don Doll SJ/JRS)

Burundi

Cadena de solidaridad

Desde 2002, cerca de 470.000 personas han regresado a sus casas en Burundi, que se recupera de más de una década de una guerra civil que acaba de terminar. La escasez de tierras es un gran problema en este pequeño país en el que el 90% de la población depende de la agricultura de subsistencia. El gran número de retornados ha aumentado las tensiones por la tenencia de la tierra. Para que el retorno sea sostenible, el JRS impulsa tres proyectos de seguridad alimentaria en el este de Burundi.

Uno de los proyectos se implementa en la provincia de Ruyigi, hogar de Libérat y Mariana Cubwa. La provincia sufrió duramente durante el conflicto. “Al estallar la guerra, buscamos refugio cruzando la frontera a Tanzania, pero quería estar en mi casa,” dice Mariana. “A las pocas semanas, regresamos. La vida era dura. Durante diez años dormíamos cada noche en los bosques que rodeaban nuestra casa, escondiéndonos de los soldados que llegaban para saquear.”



Libérat y Mariana

A principios de 2008, la pareja se apuntó al proyecto de seguridad alimentaria del JRS. Recibieron formación en técnicas agrícolas orgánicas, para hacer más fértil su pequeña parcela. En una segunda fase, Libérat and Mariana se convirtieron en miembros de una asociación local impulsada por el JRS, que gestiona una “cadena de solidaridad”. Cada campesino recibe una cabra, y cuando los animales tienen una cría, ésta se ‘reembolsa’ a otra persona que se ha unido al proyecto. El JRS acompaña a estas asociaciones durante tres años, con asesoramiento técnico, veterinario y social.

“El proyecto del JRS nos ha ayudado mucho,” dice Libérat. “Tener un animal es un signo de estatus en Burundi. La cabra nos da el fertilizante orgánico para los cultivos y podemos ganar algún dinero ofreciendo el macho como reproductor.”



Un nuevo comienzo: Los retornados al pueblo de Giharo, Burundi, tocan alegres los tambores durante la celebración de la apertura del proyecto de seguridad alimentaria del JRS. La gente regresaba de los campamentos de Kibondo en el oeste de Tanzania. (Don Doll SJ/JRS)



☒ Sudáfrica: Recién llegados de la devastada Zimbabwe, leen un periódico de los exiliados zimbabuenses en el centro de recepción de la provincia fronteriza de Limpopo. (Peter Balleis SJ/JRS)

Mantener viva la esperanza

Joanne Whitaker RSM, directora del JRS África Austral

De 2008, mi memoria retiene dos imágenes: la de un mozambiqueño ardiendo cerca de Johannesburgo y la de una mujer zimbabuense reptando, con su hijo a sus espaldas, bajo la alambrada que la separa de Sudáfrica. Las fotografías recorrieron todo el mundo. Eran imágenes perturbadoras que reflejaban las consecuencias de la codicia, la corrupción, el desprecio por la vida y la explotación de los vulnerables. ¿Son las verdaderas imágenes de África? Tristemente, la respuesta es sí. En Sudáfrica estalló la violencia contra los extranjeros durante el año. Murieron más de 60 personas. Miles perdieron sus hogares, medios de subsistencia y la esperanza de un mundo mejor. La quiebra económica y la violencia política en Zimbabwe forzaron a cientos de miles de personas a huir en busca de seguridad. La respuesta también es no. Estas no son las imágenes que veo diariamente. Al contrario, veo cientos de escolares recogiendo zapatos y ropa, bolsas de comida y dinero para ayudar a quienes sufren. Veo cajas con jerséis para niños tejidos por una mujer con su bebé a la espalda. Veo cristianos y musulmanes donando alimentos. Estos son los rostros de la mayoría de africanos y son los que mantienen viva la esperanza de que algún día todos viviremos en paz.

De un vistazo

	Angola	Malawi	Rep. Sudafricana	Zambia	Zimbabwe
Advocacy	10.157				6
Cultural/social				ca 4.500	30
Educación		3.617	2.527		2.452
Ayuda de emergencia			14.252	95	
Salud			1.655		20
Pastoral				ca 5.000	
Apoyo psicosocial			1.970		9
Medios de subsistencia		377			
Menores no acompañados			233		

En **Angola**, el JRS se concentró en cinco provincias, ofreciendo gratuitamente asistencia legal y protección a refugiados y solicitantes de asilo así como educación a funcionarios públicos.

El JRS en **Malawi** siguió centrándose en la educación en el campamento de Dzaleka. La escuela de primaria fue modélica con un 100% de aprobados de los exámenes finales. El JRS puso en marcha una escuela de secundaria en el campamento y un Centro de la Mujer.

El JRS estuvo muy ocupado este año en **Sudáfrica** tras el estallido xenófobo y la afluencia de refugiados de Zimbabwe. Se impulsó un nuevo proyecto en la provincia de Limpopo para ofrecer ayuda de emergencia a los zimbabuenses.

En **Zambia**, gran parte de los esfuerzos del JRS se dirigieron al apoyo pastoral de los refugiados congoleños antes y durante el proceso de repatriación. Debido a la incertidumbre, muchos congoleños eran reacios a plantearse la idea de la repatriación.

A pesar de la violencia política y la hiperinflación, el JRS en **Zimbabwe** siguió ofreciendo apoyo educativo y proyectos para fortalecer la autonomía económica de los refugiados en el campamento de Tongogaro y en el centro de tránsito de Harare así como a los niños vulnerables en el área Checheche. El JRS Zimbabwe puso también en marcha un proyecto para los desplazados del área de Chishawasha.

Sudáfrica

Allí por nosotros

En 2008, las arraigadas actitudes xenófobas imperantes en Sudáfrica estallaron en forma de violencia desplazando a más de 30.000 personas. El JRS en Johannesburgo y Pretoria trató de ayudar a muchos de estos desplazados. Esta es la historia de uno de ellos:

Soy un etíope de 57 años que llegó a Sudáfrica en 2005. Tenía mi negocio en el barrio de Tsakane donde solía alquilar una pequeña habitación. Compraba sábanas, cortinas y edredones en el centro de la ciudad que luego revendía, puerta a puerta, en Tsakane.

Por desgracia, en mayo de 2008, fui atacado por un grupo de hombres. Me patearon y golpearon en la cabeza. Me gritaban: “¿Por qué has venido a Sudáfrica? Ya es hora de que recojas tus cosas y regreses a tu país.” Me echaron de mi habitación con sólo la ropa que llevaba. Les pedí que me dejaran coger mis cosas, pero no me dejaron. Uno me dijo que desapareciera en diez minutos o me matarían. “Llegaste sin nada y sin nada te irás.”

Tenía mucho miedo y estaba confundido. Corrí a la ciudad a buscar a mis compatriotas etíopes en busca de ayuda pero me encontré con que la mayoría de tiendas de extranjeros estaban cerradas. Llamé a un amigo, que tiene una tienda, y le pregunté por qué no había ido a trabajar. Dijo que había oído rumores de que la gente iba a atacar sus tiendas. El centro de la ciudad era el siguiente objetivo. Fue entonces cuando me di cuenta de que se trataba de un ataque general contra los extranjeros.

Los ataques tuvieron un gran impacto en mi vida. Perdí mis pertenencias, que había acumulado en tres años, y tuve que empezar de nuevo. Hoy, al contrario de antes, es difícil comenzar una nueva vida. A mi edad es difícil encontrar un trabajo. Antes podía valerme por mí mismo, pero los ataques físicos y el trauma tardarán en curarse.

Sobrevivo con donativos de mis amigos y con la ayuda del JRS, que estuvo con nosotros desde el momento en que buscamos refugio de los ataques, primero en las comisarías de policía, después donde el gobierno nos ubicó para nuestra seguridad. El JRS nos suministró productos básicos - comida y mantas -, atención médica y transporte a y desde los centros médicos, y nos derivó para recibir asesoramiento.

Por desgracia, la actitud de los sudafricanos hacia nosotros no ha cambiado. Aún siguen llamándonos de todo.



📷 Sudáfrica: Un campamento provisional, en las afueras de Pretoria, para las víctimas de la xenofobia. (Joanne Whitaker RSM/JRS)

Zimbabwe/Sudáfrica

Creciendo en fe y confianza

2008 fue un año de turbulencias en Zimbabwe. El equipo del JRS amplió sus servicios para ayudar a las familias vulnerables desplazadas por la inestabilidad política. El JRS abrió también un nuevo proyecto en Makhado, Sudáfrica, para ayudar a algunos de las decenas de miles de zimbabuenses que cruzan la frontera buscando una manera de sobrevivir. John, de 28 años, (no es su nombre real) fue uno de ellos. Casado y con tres hijos, encontró trabajo en la Provincia de Limpopo. Antes de abandonar Zimbabwe, John vivía en una aldea de 30 familias y trabajaba como mecánico en la industria del té. Explica por qué abandono su turbulento país:

La situación en Zimbabwe es muy inestable. El programa de adquisición de tierras ha desintegrado el suministro de alimentos. La gente que se quedó con las grandes parcelas de tierra (veteranos de guerra, parlamentarios y oficiales del ejército) apenas tenían experiencia en el arte agrícola. Entre poco y nada es lo que ha crecido y no hay dinero para preparar la tierra. Es penoso.

Tras las elecciones de la primavera, el ZANU-PF (partido en el gobierno) forzó a los aldeanos a acudir a sus mítines. Cada tarde había una 'formación', donde todos los jóvenes tenían que ir a escuchar la propaganda del ZANU. Si no íbamos, nos discriminaban por ser miembros del Movimiento Democrático para el Cambio (*Movement for Democratic Change* - MDC, la oposición) – casi todos en mi aldea eran miembros del MDC – nos acosaban, a veces hasta el punto de dar palizas y quemar casas. Algunos fueron asesinados.

Yo fui uno de los discriminados. La situación se hizo peligrosa. Tras asegurarme que mi familia estaba a salvo, salí un día a la 1 de la madrugada. Con otros, fuimos hacia la frontera de Sudáfrica. Después supe que mi nombre entró inmediatamente en la lista de personas a castigar si regresaban.

Desde el principio de mi estancia en Sudáfrica, fui ayudado por el proyecto del Makhado del JRS. Me dieron comida, dinero para el alquiler y una manta. Me ayudaron a encontrar empleo con el que puedo ayudar a mi familia. Gracias a ellos, tengo más confianza en mí mismo y mi fe ha aumentado. Siempre estaré agradecido al JRS y a su maravilloso personal.

Cuando pienso en mi futuro, creo que nada bueno ocurrirá en mi país a corto plazo. Sólo regresaré cuando mi esposa, mis hijos y yo podamos vivir en libertad, sin miedo ni violencia.



Aprender juntos

Malawi: El campamento de Dzaleka es el hogar de refugiados de diferentes países de África; llegan juntos a las clases de inglés, francés y chichewa, la lengua local. En Dzaleka también tiene lugar un proyecto único del JRS: una escuela de primaria de alta calidad para niños tanto refugiados como de la comunidad local.



Peter Balleis SJ/JRS



📷 Chad: La Hna. María Luisa Solaun (dcha.), directora del proyecto del JRS en Goz Beida, y su ayudante, Haram Seid Abakar, están impulsando un programa de preescolar para niños desplazados. (Don Doll SJ/JRS)

Educación: catalizadora de esperanza

Kapitula Nzanu SJ, director del JRS África Occidental

Educar con éxito requiere un fuerte conocimiento del entorno en el que tiene lugar el proceso educativo. Para el JRS África Occidental, este entorno es una suma de retos y de oportunidades de trabajar hacia la armonía. En Costa de Marfil, República Centrafricana y Chad todos quieren la paz. Mediante su contribución con la educación en emergencias y en situaciones de posconflicto, el JRS África Occidental se preocupa de los desplazados forzados, víctimas del desastre del entorno. La educación es la catalizadora de la esperanza que permite cambiar las vidas de quienes lo han perdido todo. La educación lleva a disfrutar de otros derechos, es un agente transformador, tal y como testifican aquellos a quienes servimos.

De un vistazo

	Chad	Costa de Marfil	RCA
Reintegración (ex niños soldados)	230*		
Educación	23.167*	1.011	248

* Estas cifras no tienen en cuenta a decenas de miles de niños que se benefician indirectamente de la formación de maestros impartida por el JRS.



Chad: Construyendo el techo de una habitación en el campamento de refugiados de Kounougou (Don Doll SJ/JRS)

El JRS se estableció en la **República Centroafricana (RCA)** a mediados de 2008, tras evaluar las necesidades, para servir a los desplazados por la guerra civil. En tres meses, el JRS estaba impulsando un programa de formación de maestros en las provincias de Ouham y Haute-Kotto. Una evaluación de la situación y la movilización de la comunidad allanaron el camino a la construcción de escuelas en Haute-Kotto.

En el este del **Chad**, el JRS llevó seis programas para poner las condiciones para una educación de calidad, para los refugiados de Sudán en los 12 campamentos de Abéché, para los desplazados y para las comunidades de acogida en la región de Sila. Otro proyecto apoyó la reintegración de ex niños soldados. El conflicto en el Chad es multidimensional, con tensiones interétnicas e intercomunitarias junto a los enfrentamientos entre el Chad y Sudán y las consecuencias del conflicto de Darfur.

En **Costa de Marfil**, el JRS impulsó un proyecto educativo en Madinani en el norte, que sufrió mucho durante la ya finalizada guerra civil, para que las escuelas de primaria pudieran acoger a los retornados. Los edificios escolares dañados fueron restaurados y los niños recibieron materiales educativos.

Chad

Construir lo que no puede ser destruido

No estoy vacío como el desierto que me rodea. En casa, yo era carpintero. Construía cosas para el día a día. Pero las destruyeron todas hace tres años cuando rebeldes y milicias a caballo incendiaron mi aldea en la región de Sila al este del Chad. Mi familia y yo huimos.

Ahora construyo algo que no se puede destruir: conocimiento. Mi nombre es Abdallah Souleymane Mohammad. Soy maestro y director de la escuela de primaria del asentamiento de Aradib I para los desplazados internos chadianos cerca de la aldea de Koukou, donde he vivido desde noviembre de 2006. Con el apoyo del JRS, comencé a formarme como maestro comunitario en 2007. Nunca tuve la oportunidad de terminar la escuela en mi aldea, por lo que aquella fue una rara oportunidad para mí. Quería que mis hijos también tuvieran la oportunidad.

Me contrató un líder comunitario que estaba en contacto con el JRS. Tras una prueba inicial, me impartieron la educación en pedagogía en árabe, mi idioma. Comencé enseñando en una escuela del asentamiento. El personal del JRS me acompañó durante todo el año y fui mejorando mis conocimientos en temas como historia y matemáticas. La educación me ha puesto en el buen camino. He ganado conciencia y un lugar en la sociedad.

En 2008, los niños de Aradib completaron un año entero escolar por primera vez. Con apoyo del JRS, las Asociaciones de Padres y Maestros ayudaron en la construcción y mantenimiento de las escuelas, a distribuir suministros y a decidir sobre el personal.

He visto grandes cambios en las comunidades desde que empezaron a apoyar la educación. Hay respeto. La gente se escucha y trabaja junta. Sienten la importancia de su papel en la reconstrucción de la sociedad.



☒ (arriba) Chad: La escuela n° 1 de Aradib, con unos 1.000 estudiantes, una escuela apoyada por el JRS en la aldea de Goz Amir para desplazados. Tras las clases, al anochecer, los niños llevan la pizarra al almacén. (Don Doll SJ/JRS)



☒ (derecha) Chad: Un alumno atento en la clase de francés en la escuela n° 1 de Habile, una de las tres escuelas de Koukou para niños desplazados internos. (Don Doll SJ/JRS)

Chad

Creo en el futuro

Algunos pueden decir que no hay salida, pero yo sé que la hay. Recuerdo el viaje de regreso a casa en una furgoneta blanca a través del desierto, dejando atrás las montañas rojas que ocultan a los hombres armados. Vi la aldea y a mi madre, con su vestido verde, corriendo hacia mí.

Mi nombre es Mahmat Abdul Ali. Tengo 15 años. Durante un año serví como guardia de noche para un grupo armado lejos de mi aldea. Era agotador y yo quería irme. Fui liberado con la ayuda de UNICEF. Estuve en un centro de Yamena para recuperarme junto a otros chicos también liberados.



Catherine Lemare/JRS

En 2008, el JRS me ayudó a encontrar a mi familia y a enviar una carta a mis padres. Juntos regresamos a mi aldea para ver si era seguro. Me sentí preparado para reconstruir mi vida y quería ir a la escuela, pero la más cercana estaba a dos horas andando desde mi casa. Me preguntaba qué haría sin escuela, en qué me convertiría.

JRS ayudó a mi aldea a abrir un colegio. En pocas semanas, los aldeanos pusieron los cimientos de la escuela y dijeron a todas las familias que enviaran a sus hijos. El JRS ofreció materiales para el techo y los suministros escolares que la comunidad no podía facilitar, y ayudó a formar a los padres, incluido el mío, a gestionar la escuela. Como había pocos maestros en mi comunidad, animaron a maestros de la ciudad a que viniesen a trabajar a nuestra aldea. El personal del JRS aún viene a reunirse con estudiantes y maestros para responder a sus preocupaciones y acompañarles. Ahora que voy a la escuela, creo en el futuro. Lo puedo construir con la educación.



Reconstruir en Liberia

Esta mujer huyó del noroeste de Liberia en 2002 y conoció al JRS en los campamentos para desplazados de Salala. Al regresar a su aldea, se unió al equipo de reconstrucción de los aldeanos que levantaron la nueva escuela guiados y apoyados por el JRS. Estaba entusiasmada ayudando en la reconstrucción de la escuela a la que irían sus tres hijos.

El JRS llegó a Liberia por segunda vez en 2003, al terminar la guerra civil, para servir a los desplazados y luego acompañarles de regreso a los condados de Bomi, Lofa y Nimba. Fue un privilegio trabajar con gente que unida rehacía su vida, apoyar a las comunidades locales en educación, atención pastoral, salud, vivienda y agricultura. El JRS abandonó Liberia en 2008 cuando empezó a tomar forma la estabilidad y el desarrollo. Confiamos y rogamos para que los liberianos sigan trabajando en la reconstrucción de su país y vayan por el camino de la paz.



Peter Balleis SJ/JRS



📷 Jordania: Miembros del equipo del JRS en Ammán. (Peter Balleis SJ/JRS)

Aprendiendo cómo acompañar a los refugiados

Paul Diab SJ, director del JRS Siria

Hace unos meses, la Compañía de Jesús en Siria se movilizó, mediante el JRS, para acompañar a los refugiados iraquíes, nuestros hermanos y hermanas, que han sido dispersados por la guerra. Abrimos un centro en Aleppo para ayudar a los estudiantes que iban a examinarse para su certificado de secundaria y bachillerato y para ofrecerles cursos de idiomas e informática. El Deir Saint Vartan también es un centro social que acoge a cientos de adolescentes, niños y sus madres, testigos de la atrocidad de la guerra y que ahora tratan de sembrar las semillas de una vida libre y humana en Siria. El trabajo no es fácil: somos principiantes. Los que acompañamos a los refugiados, los maestros y yo, estamos aprendiendo cómo ayudarles, en su día a día, a superar la miseria y sus consecuencias. Los jóvenes que vienen al centro han expresado su gratitud por el proyecto y por nuestra presencia entre ellos. Los jesuitas en Siria se han tomado muy a pecho este proyecto. Son conscientes de la importancia de esta labor, que a todos nos incumbe, para la Compañía de Jesús y para la Provincia de Oriente Próximo, en particular.

De un vistazo

	Jordania	Siria
Ayuda de emergencia	10	445
Visitas familiares	300	85
Suministros de comida		108
Atención sanitaria		23
Educación informal, actividades recreativas	90	246
Apoyo psicosocial		81



📷 Jordania: clases de informática en Ammán (Peter Balleis SJ/JRS)

Cinco años después de la intervención de Estados Unidos, Iraq sigue siendo una sociedad profundamente violenta y dividida, con uno de los mayores desplazamientos y una de las mayores crisis humanitarias del mundo. Más de dos millones de iraquíes viven en los países vecinos, Siria y Jordania, donde se les ve como ‘invitados’ que viven en precarios asentamientos urbanos, sin derecho a trabajar, pero teniendo que pagar por la vivienda, la comida, la salud y la educación.

El JRS comenzó a trabajar en Oriente Medio a mediados de 2008, en Ammán, **Jordania**, y en Damasco y Aleppo en **Siria**, en estrecha colaboración con los jesuitas locales, otras congregaciones religiosas e iglesias cristianas. Nos hemos centrado en el acompañamiento mediante visitas domiciliarias, educación informal, actividades recreativas, apoyo psicosocial y ayuda material.

Jordania

Cambiando nuestras vidas a mejor

En Jordania, casi todos los miembros del personal del JRS son iraquíes, como Jawdat Youssef, que llegó a Ammán con su esposa, Elham, y sus dos hijas, Jéssica, de 11 años y Mina, de 3, el 8 de septiembre de 2005.

La primera vez que nos visitó el equipo del JRS, me preguntaron qué podía hacer yo. Les dije que de todo. Cuando conocí al JRS, inmediatamente me gustó su manera de atender a los refugiados, y cuando me propusieron si quería ser ayudante en el equipo de fútbol que habían creado, lo acepte de inmediato. Ahora estoy allí todas las tardes cuatro días por semana. Me gusta hacerlo. Sander, el coordinador, es un hermano para mí y a menudo tenemos nuestras confidencias. Animé a mi esposa a inscribirse en el curso de inglés del JRS ya que puede dejar a nuestras hijas, Jessica y Mina, en vuestra guardería mientras ella estudia.

He aceptado nuestra nueva realidad porque creo que Dios está caminando con nosotros. Mi única preocupación en la vida es mi familia, mantenernos unidos y solventar nuestras necesidades diarias.

Jawdat

Al asistir a las clases de inglés, recordé lo que había aprendido en la escuela hace tiempo. Esta educación gratuita es una gracia de Dios. La situación de un refugiado es muy distinta a la que teníamos en casa. Aquí en Jordania, cuando oigo que alguien llama a mi puerta y llega un invitado, me siento feliz porque no me gusta estar sola. Un día llegaron una Hermana y otras dos personas. Se presentaron como Hna. Wejdan, Luay y Stev del JRS. Luay nos dijo que él había llegado recientemente a Jordania desde Iraq. Me sentí cómoda y feliz porque aquí había personas que se preocupaban de nosotros. Sus visitas cambiaron nuestras vidas a mejor.

Elham



☒ Mina, en el centro, en la guardería del JRS. (JRS Oriente Medio)

Siria

Paz para todos

Escrito por May, de 15 años,
para la clase de inglés
en Deir St Vartan

Este poema es la historia de mi vida
Te lo cuento
No por sentirme orgullosa
Es la verdad, mi juventud

Nací en Iraq, el sonido de la guerra
Estaba por todas partes
Igual que el miedo.
Yo no sabía
Que jamás desaparecería.

La guerra no está bien
Todos lo saben
Mi sueño es vivir en una paz
Que sólo conozco de historias

Mi padre se fue
A mis ocho años
Esperé y esperé
Trajeron los zapatos de mi padre
Y vi las lágrimas de mi madre

En clase reímos
Y tomamos el pelo a los chicos
Oímos el ruido de pistolas
El bus escolar llegaba demasiado tarde
Todos corrimos

Estoy tan apenada
Bagdad, mi dulce ciudad,
Llena de peligros,
Fuego en todas partes
De las armas extranjeras.

La guerra no está bien
Todos lo saben
Mi sueño de vivir en paz
Se hace realidad en esta escuela
Deir Saint Vartan
Me haces sonreír
Me das esperanza



En clase en Deir St Vartan, Aleppo, donde el JRS ofrece educación informal a los refugiados iraquíes y sirios pobres (Peter Balleis SJ/JRS)



☒ Timor Leste: Reconstruyendo en Mauk, suburbio de Comoro, uno de los lugares en los que el JRS facilitó el retorno a casa de los desplazados por la violencia en 2006. (Peter Balleis SJ/JRS)

Escribiendo nuestra nueva historia

Bernard Hyacinth Arputhasamy SJ, director del JRS Asia Pacífico

“...debemos escribir nuestra nueva historia en el futuro... Lo ocurrido en el pasado es como un maestro para nosotros, que nos enseña a no odiar, a no incitar a la violencia o a un nuevo conflicto...” dijo el jefe de Aldeia Mauk, que regresó a su aldea con otros desde un campamento para desplazados en Dili. Las visitas del equipo del JRS Timor Leste promovieron el apoyo y la acogida de la comunidad receptora para asegurar un camino tranquilo y seguro a la reintegración. Esto significa superar las diferencias y disputas. “Pasamos de la hostilidad a la hospitalidad.” En toda la región, los refugiados de facto – refugiados, solicitantes de asilo, supervivientes de minas antipersona, desplazados por desastres naturales y medioambientales y por los llamados proyectos de desarrollo o de inversión, trabajadores inmigrantes, etcétera – están buscando un lugar que les acoja. Comparten los mismos sueños y esperanzas que el resto de la humanidad. ¿Puede nuestra civilización rica en recursos convertirse en un hogar hospitalario creando estrategias de desarrollo políticas, económicas y socioculturales que ofrezcan bienestar a millones de personas en la región? Debemos “escribir nuestra nueva historia” de humanidad para que la gente no tenga que huir de nuevo.

De un vistazo

	Australia	Camboya	Indonesia	Tailandia	Timor Leste
Advocacy		125	19	3.221	
Educación		27		13.567	
Ayuda de emergencia	50			3.174	
Salud				14.048	
Pastoral				7.640	
Construcción de paz			1.436		
Apoyo psicosocial	47			3.605	
Vivienda	30		1.555	142	2.217 familias
Ayuda a la repatriación voluntaria				282	

En **Australia**, el JRS intensificó el apoyo a los solicitantes de asilo en la comunidad y se involucró en actividades conjuntas de advocacy, lo que permitió cambiar la política de refugio australiana en 2008. Las visitas semanales, incluidas las misas, continuaron en el Centro de Detención de Inmigrantes de Villawood en Sydney. Se llevó a cabo una investigación sobre el desplazamiento forzoso en Timor Leste y en la región del Pacífico.

En **Camboya**, los trabajadores sociales del JRS administraron la ayuda a los solicitantes de asilo y refugiados, y les ayudaron a encontrar un alojamiento y a adaptarse a la vida en Camboya. Se ofreció asistencia legal. Se hizo un seguimiento de la situación de los refugiados Montagnards y se investigaron las causas del desplazamiento interno, especialmente el expolio de tierras por parte de las élites poderosas.

En **Indonesia**, el JRS comenzó un proyecto para la prevención del desplazamiento en el sur de Aceh mediante la educación para la paz y la reducción de riesgos de desastres, tras acabar todos los trabajos en respuesta del tsunami, a mediados de 2008.

En octubre de 2008, en **Papúa Nueva Guinea**, un responsable de información/advocacy comenzó a fortalecer las capacidades del personal diocesano para defender los derechos de los refugiados de Papua Occidental y ofrecer información adecuada a los refugiados.

En **Singapur**, el JRS apoyó varios proyectos en Nepal, Tailandia, Birmania, Timor Leste y Malasia y organizó actividades de sensibilización. Se puso en marcha un proyecto a largo plazo de advocacy para prohibir las minas antipersona.

En **Tailandia**, el JRS dio respuesta a las necesidades educativas en los campamentos karenni de Mae Hong Son, de los hijos de los trabajadores inmigrantes birmanos en las escuelas comunitarias de Ranong, de los shan y otras minorías en la frontera norte. El JRS atendió a los solicitantes de asilo urbanos de Asia, África y Oriente Medio en Bangkok y Mae Sot, y ofreció atención médica y alimentos suplementarios en los centros de detención de inmigrantes.

En **Timor Leste**, el JRS ayudó al retorno de los desplazados de seis campamentos, acompañándoles, facilitando el diálogo con sus comunidades, planificando las áreas de reconstrucción de casas, garantizando el acceso al agua y al saneamiento y a disponer de medios de subsistencia.

Frontera birmano-tailandesa

Puedo tener abierto el corazón

Pray Reh ha vivido con su mujer y sus cuatro hijos en el asentamiento Karenni 1, en Mae Hong Son, desde 1996. Fue el miedo a las tropas de la junta militar birmana lo que forzó a Pray Reh a huir de Birmania. Cuando las tropas birmanas llegaban a su aldea, la familia se ocultaba en la jungla, y no podían mantener adecuadamente sus campos ni cultivar el arroz necesario para comer. Al final, huyeron a Tailandia.

El tercer hijo de Pray Reh, Beh Reh, de 18 años, nació con una lesión cerebral. Beh Reh no habla y tiene comportamientos problemáticos. Pray Reh dice que esto hacía que su vida fuera más dura para su familia hasta que Beh Reh se incorporó al Programa de Educación Especial del JRS:

Al llegar, queríamos construir una casa en una sección del campamento, pero nuestros vecinos dijeron que no. Dijeron que “si construyes tu casa cerca de nosotros, nuestros hijos se volverán como los tuyos.” Me fui más lejos, pero los nuevos vecinos también se quejaron. Algunos se enfadaban con Beh Reh y dejaban de hablarnos a toda la familia. Yo sabía que tenía que ser paciente y nunca dije nada, pero la procesión iba por dentro.

En 2004, comenzó el Programa de Educación Especial (SE) del JRS al que se incorporó Beh Reh. Comencé a sentirme mejor. Beh Reh tenía adónde ir e hizo amigos. Antes, si había algún festival, la gente nos criticaba por llevar a nuestro hijo. Ahora podemos llevar a Beh Reh a las celebraciones del Programa SE. Nadie se queja.

La madre de Beh Reh y yo veíamos a otros niños con problemas y sus padres se hicieron nuestros amigos. Llevando a Beh Reh al Tiempo de Amistad Familiar, aprendimos algo del alfabeto y comenzamos a leer algunas palabras; nunca tuvimos la oportunidad de ir a la escuela. El Grupo de Apoyo Familiar mensual es muy bueno. Aprendimos a cuidar mejor a Beh Reh y puedo compartir mis sentimientos, puedo tener abierto el corazón.



El programa de educación especial del JRS apoya a 189 estudiantes en escuelas primarias y a 57 familias cuyos hijos están 'apartados de los otros estudiantes' como Beh Reh (en la foto).



Una relación a largo plazo

Hay más de 23.000 refugiados del Estado Karenni de Birmania en los dos campamentos de Mae Hong Son. El JRS ha sido el principal apoyo a la educación desde 1997, junto al Departamento de Educación Karenni para ofrecer escolarización primaria y secundaria, educación especial, formación de maestros y profesional. Muchos refugiados han estado exiliados durante más de 15 años. No hay señales de mejora en el interior de Birmania y la integración local no es una opción. El reasentamiento en los EE.UU. es una oportunidad para algunos refugiados, normalmente los más preparados.



Peter Balleis SJ/JRS



Indonesia

De la emergencia a la paz

La paz no sólo es un estado de cosas que se declara; es un proceso en marcha, sólo sostenible con el apoyo de la comunidad. En 2008, el JRS se embarcó en un programa de educación para la paz en Aceh, la más occidental de las provincias de Indonesia, alejada hasta ahora por décadas de conflicto. El JRS comenzó a servir a los desplazados por la guerra en Aceh en 2001 y, posteriormente, ayudó a los supervivientes del tsunami de diciembre de 2004. Al acuerdo de paz de 2005 le siguieron las elecciones de 2006.

El último programa del JRS pretende evitar futuros desplazamientos desde las aldeas principalmente musulmanas del rural Sur Kluet, impartiendo formación en gestión de conflictos y mejorando la respuesta de la comunidad a los desastres naturales. Mediante el deporte, el JRS promueve una competición sana, la autoconfianza y un espíritu de unidad entre los jóvenes. Ofrecemos formación en liderazgo y en creación de equipos en los *Rangkang*, centros comunitarios tradicionales para jóvenes. En las escuelas se pasan películas, se hacen juegos y títeres para explicar los principios de la reducción de riesgos y de la educación para la paz. Y a nivel comunitario se está preparando un Sistema de Prevención de Emergencias que será gestionado localmente.

El 21 de diciembre de 2008, un evento deportivo que se transformó también en un festival para la paz reunió a jóvenes de diferentes aldeas. El mismo día, el JRS hizo una sesión de pastelería en una aldea. Para el JRS Indonesia, los eventos fueron la guinda del proyecto.



Estábamos desgarrados por el conflicto. Es triste recordar cómo corríamos a ocultarnos a las montañas. Al huir, no podíamos ir a la escuela, nuestras vidas peligraban y habíamos perdido nuestras propiedades. Ahora ya tenemos paz y debemos protegerla derrotando a la sospecha y al odio.

Baina, Aldea de Simpang Dua



Este torneo me abrió los ojos porque me di cuenta de que el espíritu de la paz permanece fuerte entre la juventud.

Ariaah, Aldea de Koto Indarung



Al ir al taller de pastelería, podíamos hacer bromas y charlar. El sentimiento de miedo que nos sobrevolaba desapareció poco a poco cuando nos encontrábamos con nuestros amigos.

Sartika



Aunque sólo hacíamos pasteles, fortalecimos nuestras relaciones. Hablamos de las dificultades en la aldea, sobre temas de mujeres y de buscar soluciones juntas. Esperemos que ya nunca más estalle un conflicto. ¡Es tan triste ser un desplazado en tu propia tierra!





📷 Nepal: El 1 de marzo, el fuego destruyó casi todas las cabañas, las oficinas y los centros de recreo para niños y discapacitados del campamento de Goldhap (en la foto, algunos meses después del incendio). El JRS ayudó a unos 900 refugiados bhutaneses que se quedaron sin casa a reconstruir y equipar sus cabañas. (Peter Balleis SJ/JRS)

Abrazando la esperanza

PS Amalraj SJ, director del JRS Asia del Sur

2008 fue un año lleno de acontecimientos. En Sri Lanka, la guerra siguió con todo su gran sufrimiento. En octubre, el gobierno ordenó a todas las agencias humanitarias salir de Vanni, la región del norte bajo control de los Tigres de Liberación del Eelam Tamil (*Liberation Tigers of Tamil Eelam* - LTTE). El JRS y Cáritas siguieron acompañando a la gente de Vanni aun cuando el territorio se estrechaba ante el avance del ejército.

Las protestas a gran escala en el sureño estado indio de Tamil Nadu pidiendo una intervención en Sri Lanka para proteger a los civiles aumentaron las simpatías hacia los más de 73.000 refugiados tamiles que viven en los 115 campamentos, cuyas esperanzas de regresar a Sri Lanka siguen siendo un sueño lejano.

Los refugiados bhutaneses en Nepal experimentaron una nueva esperanza al ponerse en marcha el reasentamiento en abril. Unos 8.581 refugiados fueron reasentados en los EE.UU. y otros países durante el año. La postura del gobierno de Bhután sigue inamovible.

De un vistazo

	Nepal	India	Sri Lanka
Desarrollo comunitario		16.475	
Centros para discapacitados	3.216		
Educación	34.873	10.792	ca 67.000
Ayuda de emergencia		290	ca 34.000
Salud		1.046	
Medios de subsistencia			12.095
Visitas domiciliarias		ca 8.850 familias	
Apoyo psicosocial		1.780	
Centros juveniles	14.687		

Gran parte del compromiso del JRS en Asia del Sur es con los desplazados por la guerra civil en Sri Lanka. En India, el JRS siguió acompañando y sirviendo a los refugiados srilankeses en los campamentos de **Tamil Nadu**, concentrándose principalmente en la educación de los niños. El JRS gestionó los centros de formación nocturnos en 106 de los 115 campamentos así como los centros de formación personal para mujeres jóvenes, y facilitó la admisión de los jóvenes en institutos técnicos. Otro enfoque fue el del desarrollo comunitario.

En la misma **Sri Lanka**, el JRS implementó proyectos educativos y de medios de subsistencia en las zonas afectadas por la guerra en el noreste y ofreció ayuda de emergencia a la gente que huía de la cruenta guerra en el norte. El JRS acompañó a las personas atrapadas en la zona de guerra de Vanni y llegó hasta quienes, habiendo abandonado este antiguo feudo rebelde, fueron confinados en los llamados 'centros de bienestar' que, de hecho, son centros de detención.

Apoyados por Cáritas Nepal y ACNUR, el JRS implementó el Programa de Educación para los Refugiados Bhutaneses (*Bhutanese Refugee Education Programme - BREP*) por decimosexto año en los siete campamentos del este de **Nepal**, con atención a la infancia, educación primaria y secundaria – incorporando la educación inclusiva – en 42 escuelas, formación profesional y centros para la infancia, la juventud y los discapacitados. También se impartieron clases de inglés hablado a quienes iban a ser reasentados.

En **Afghanistan**, el JRS comenzó a apoyar a las familias que retornaban a la Aldea para Retornados de Taghi Naghi, en la Provincia de Herat, en 2008. Las primeras 32 familias llegaron en junio, aunque la aldea no contaba con ningún servicio. El JRS suministró electricidad mediante la instalación de un generador de 400 KVA y organizó el apoyo educativo y sanitario para los retornados.

India

Deseo volver a casa

Malar, de 20 años, se convirtió en refugiada al huir sus padres de la guerra civil en Sri Lanka cuando ella apenas tenía un año. La familia - Malar, sus padres y dos hermanos mayores- llegaron a Tamil Nadu en barca.

Cuando llegamos, estuvimos en el campamento de Pulliyampatti, en el distrito de Dindigul, durante dos años. Luego, en 1992, nos trasladaron al campamento de Adiyanoothu, en el mismo distrito. Y desde entonces aquí he vivido. Nuestra vida está muy limitada. Para ir a trabajar o a otra aldea, necesitamos el permiso de los funcionarios gubernamentales; cuando nos pagan nuestro subsidio, tenemos miedo, nos sentimos a su merced.

Mi padre era jornalero. Su salario diario no bastaba para educarnos a los cuatro: yo, mis hermanos mayores y el menor. De repente, dejó de pasarle dinero a mi madre; se lo gastaba en alcohol. A veces, no regresaba a casa durante meses. Mi madre comenzó a vender pescado seco en el mercado para mantener la familia. Aunque con muchas dificultades, seguí mis estudios hasta el curso XII con la ayuda del JRS.

Dado que mi familia era pobre, no podía seguir en mis estudios, así que me apunté al centro de formación personal del JRS en Mullikudy-Trichy. Allí fui muy feliz; aprendí costura, bordados y otras cosas, y esto cambió mi vida. Apenas terminé el curso, encontré un trabajo, y con el sueldo mensual, pusimos un techo y arreglamos la cabaña familiar. Ahora tenemos un lugar decente donde vivir.

Sin embargo, cada día deseo y espero volver a casa. Me siento prisionera en el campamento. Quiero que la paz vuelva a mi país, para regresar y vivir en mi antigua casa, la que dejamos en 1990, caminar donde gateé de pequeña.



☒ (arriba) Malar (Sara Pettinella/JRS)

☒ (abajo) Tamil Nadu: estudiantes becadas en el *Little Flower Hostel* (Sara Pettinella/JRS)

Nepal

De los refugiados para los refugiados

Prahlad Dahal, un refugiado bhutanés que vive en el campamento de Goldhap, fue uno de los miembros fundadores del BREP. Licenciado universitario, está casado, tiene dos hijos y es un entusiasta activista de la sociedad civil.

Hoy me asombro al mirar los últimos 17 años de mi vida. Abandoné mi casa por la seguridad de mi familia, con la esperanza de regresar algún día. El tiempo pasa y la esperanza aparece y se desvanece, la ansiedad surgía con el resultado de cada acción realizada con la vista puesta en el regreso a casa. Nuestros donantes, partidarios y amigos han sido una bendición para nosotros, al llevar nuestras expectativas al resto del mundo.

Mi familia abandonó Bhután en agosto de 1991. Cuando otros miles fueron expulsados a principios de 1992, se tuvieron que instalar tiendas de plástico a orillas del río Kanakai Mai. Pasé muchas noches llorando por el dolor de haber abandonado Bhután. Solía ir al templo – mi padre es un sacerdote hindú y yo fui educado por jesuitas y monjas – y miraba al cielo tratando de descubrir al Todopoderoso observándonos. Mis ojos se llenan de lágrimas mientras escribo. No sé por qué, para qué o por quién. Pero las lágrimas brotan y resbalan.

Me uní al BREP en 1994, para servir a mi comunidad creando un programa de los refugiados para los refugiados. Planificando, implementando y monitoreando el BREP, con el apoyo y guía del JRS, lo sentíamos nuestro. Hoy no lamento ser un refugiado. El inmenso conocimiento y experiencia que he adquirido es más que un coche, una casa o un trabajo en Bhután. Entre las experiencias más gratificantes está aprender a aceptar, la educación de niños y adultos, y la participación de los jóvenes en los servicios a la comunidad.

Muchos de los nuestros han optado por el reasentamiento, pensando en un mejor futuro para los hijos, encontrándolo como una de las mejores opciones para llegar a una vida decente y enriquecedora.



📷 Prahlad (dcha) entregando balones de fútbol en una escuela del campamento. (Varkey Perekatt SJ/JRS)



📷 Afganistán: ¿Hola? Una joven en una clase técnica de una escuela apoyada por el JRS en Herat, en la frontera iraní. (Peter Balleis SJ/JRS)

Glosario de categorías de proyecto

Advocacy

La protección de los derechos de los refugiados comienza sobre el terreno, con, entre otros, el apoyo legal a las solicitudes de asilo, al acceso a los servicios, el registro, el retorno o el reasentamiento. Otro aspecto son los seminarios de formación o sensibilización para funcionarios públicos, ONG locales y refugiados. La advocacy enlaza con la investigación sobre las causas del desplazamiento forzoso y las soluciones duraderas.

Educación

Es el grueso de las actividades del JRS en la mayoría de las regiones y cubre tanto escolarización formal como informal: preescolar, primaria, secundaria y superior, educación especial (especialmente en Asia), educación a distancia, becas, formación personal, profesional, alfabetización de adultos, informática e idiomas, a menudo para adultos, formación extraescolar y clases de repaso, así como educación para la paz y la reconciliación. En África y Asia, el JRS fortalece el sistema educativo de las comunidades formando a maestros y ofreciéndoles incentivos, implicándose en la construcción y equipamiento de escuelas y apoyando las Asociaciones de Padres y Maestros.

Ayuda de emergencia

Se refiere a la distribución de insumos alimentarios o no: colchones y mantas, ropa, semillas y herramientas, tratamiento médico, dinero para el transporte y derivaciones a especialistas. También el alojamiento - tiendas, arreglos para la casa, rehabilitación y mantenimiento de propiedades – forma parte de esta categoría.

Atención sanitaria

Incluye las derivaciones a especialistas, el pago del tratamiento médico; servicios en los centros de detención; el trabajo en clínicas y hospitales; suplementos alimentarios; educación en salud; sensibilización sobre el VIH/SIDA; formación del personal médico y de enfermería.

Medios de subsistencia

Medios de subsistencia incluye actividades encaminadas a la autosuficiencia: acceso al empleo y a la tierra; asistencia y formación técnica; ayuda para la creación de pequeñas empresas facilitando subvenciones y créditos, herramientas y otros recursos. Estas iniciativas van más allá de lo económico (ingresos) fomentando lo humano (recuperación de la dignidad y la esperanza) y lo social (integración, iniciativas comunitarias).

Pastoral

La atención pastoral se refiere tanto a las iniciativas en marcha – capacitación de catequistas, jóvenes, líderes comunitarios y pequeñas comunidades cristianas – y ampliar el ministerio para que llegue a miles de personas. Este último incluye los servicios litúrgicos, los Sacramentos, y el acompañamiento pastoral, especialmente entre las personas enfermas, traumatizadas y desoladas. En los centros de detención, el JRS ofrece servicios de capellanía.

Construcción de paz

Amalgama iniciativas de paz, reconciliación y reconstrucción: seminarios de formación y talleres; extensión comunitaria y planificación; eventos culturales y deportivos; rehabilitación de estructuras afectadas por la guerra. La construcción de paz a menudo – aunque no siempre – tiene lugar en el contexto del retorno con programas cuyo objetivo es el desarrollo de la comunidad en todos los niveles.

Apoyo psicosocial

Se refiere al acompañamiento y asesoramiento, con un grado de involucración que va desde escuchar hasta la terapia de problemas de salud mental. Entre otros, apoyamos a los supervivientes de minas, víctimas de abuso, ex niños soldado, y aquellos que han sufrido traumas. Esta categoría forma parte de una más amplia: *Servicios Sociales y Desarrollo Comunitario*.

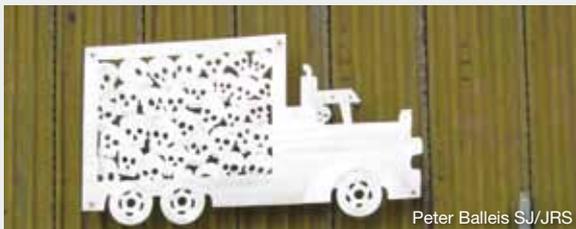
advocacy del JRS

La advocacy es uno de los pilares del mandato del JRS. En las fronteras, en los campamentos, en los centros de detención, en las zonas de guerra, los trabajadores de campo del JRS defienden los derechos de los refugiados como parte integrante de su misión diaria. Aparte, comparten información relevante con los responsables de advocacy del JRS a nivel nacional, regional o internacional. Este trabajo en red garantiza que la realidad sobre el terreno – abusos contra los refugiados, sus preocupaciones y esperanzas – llegue hasta los decisores políticos ya sea en la ONU, la UE, en Ginebra, en Washington y Bruselas.

Sin embargo, la advocacy del JRS no es sólo remedial: queremos evitar nuevas heridas influyendo en políticas y leyes, investigando las raíces que causan del desplazamiento y mediante la prevención de futuros conflictos mediante la promoción de la paz y de la reconciliación.

El JRS tiene un coordinador de advocacy en Roma, un representante en Ginebra, un director de políticas en Washington, así como responsables de advocacy en casi todas las regiones y también en muchos países. Hay cuatro temas universales de advocacy: educación, seguridad alimentaria, paz y reconciliación e integración (contra la xenofobia). A nivel regional, se manejan temas diversos aunque haya muchos retos transversales.

AMÉRICA DEL NORTE



Peter Balleis SJ/JRS

- Reasentamiento
- Detención
- Resolución de conflictos

AMÉRICA LATINA



JRS República Dominicana

- Reclutamiento de niños soldado
- Niños apátridas
- Acceso a la educación
- Minas antipersona
- Deportación
- Leyes nacionales

EUROPA



Times of Malta

- Detención
- Miseria
- Externalización del asilo de la UE
- Inmigración y desarrollo

ÁFRICA ORIENTAL



Don Doll SJ/JRS

- Violencia sexual y de género
- Refugiados con necesidades especiales
- Soluciones duraderas
- Refugiados urbanos
- Educación de las chicas

GRANDES LAGOS



Don Doll SJ/JRS

Reclutamiento y niños soldado
Inseguridad alimentaria
Advocacy para refugiados vulnerables
Derechos de los desplazados

ÁFRICA AUSTRAL



Joanne Whitaker RSM/JRS

Xenofobia
Menores no acompañados
Integración local
Determinación del estatuto de refugiado

ÁFRICA OCCIDENTAL



Peter Balleis SJ/JRS

Reconocimiento de los maestros en campos de desplazados internos
Registro de nacimiento de los desplazados
Reclutamiento de niños soldados

ASIA PACÍFICO



JRS Asia Pacifico

Minas, bombas de racimo
Desplazamiento en las islas del Pacífico
Expolio de tierras
Apátridas
Detención
Retorno

ASIA DEL SUR



Peter Balleis SJ/JRS

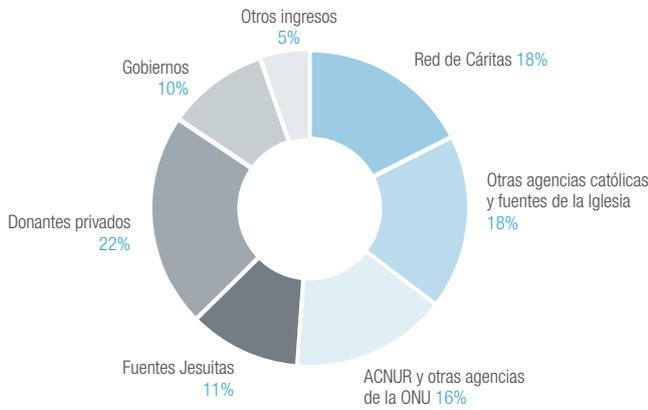
Resolución de conflictos
Violaciones a los derechos humanos
Reasentamiento
Apátridas

justicia y reconciliación

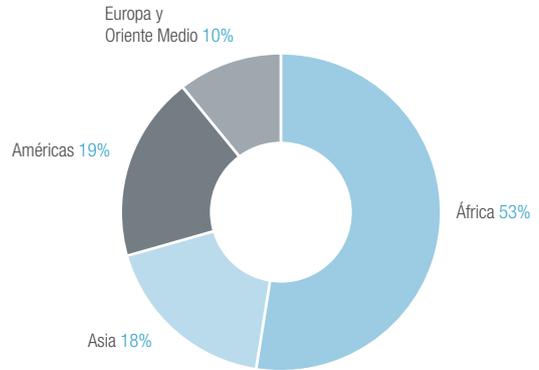
Denise Coghlan RSM escribe: 2008 fue un año en campaña para que los países de la región firmasen el tratado contra las bombas de racimo. De los 95 signatarios, diez son de Asia Pacifico. Los preparativos para la revisión del Tratado para la Prohibición de Minas, con su enfoque en la asistencia a los supervivientes, se aceleran para antes del Encuentro de Cartagena en 2009. Los remanentes de guerra en Camboya no sólo son las dañinas minas o bombas de racimo, sino también la memoria y las heridas que permanecen en los corazones de quienes sufrieron el genocidio y el desplazamiento. En 2008, el Tribunal Extraordinario dio un paso adelante en su juicio contra los líderes del Khmer Rouge. Aunque la era del Khmer Rouge terminó en 1979, quedan las cicatrices y falta la reconciliación. El JRS Camboya se ha ofrecido como uno de los lugares donde la gente herida puede venir, contar su historia y recibir amistad y aliento.

donantes del JRS

fuentes de financiación



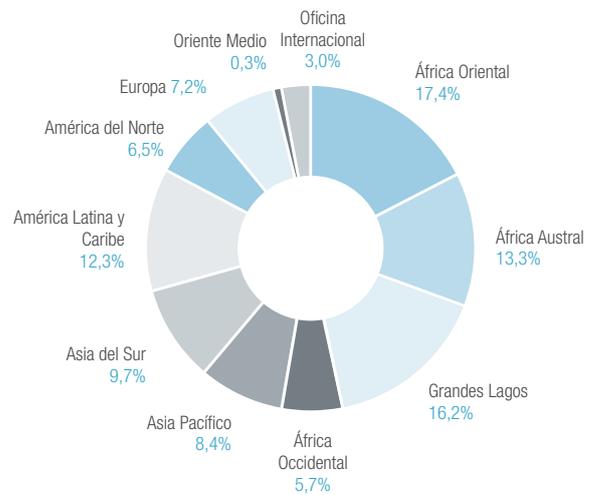
distribución del gasto por continente



fuentes de financiación en todo el mundo (en euros)

Red de Cáritas	4.346.702
Otras agencias católicas y fuentes de la Iglesia	4.399.057
ACNUR y otras agencias de la ONU	3.820.724
Fuentes Jesuitas	2.787.567
Donantes privados	5.444.281
Gobiernos	2.525.121
Otros ingresos	1.272.798
Total recibido	24.596.251

distribución del gasto por regiones



Otras agencias católicas y otras fuentes de la Iglesia se refiere a donaciones de las Conferencias Episcopales, diócesis, congregaciones religiosas, y otras agencias católicas exceptuando la red de Cáritas.

Donantes privados se refiere a particulares y fundaciones privadas.

Otros ingresos se refieren a las ganancias por inversiones, intereses bancarios, y ventas de los proyectos de medios de subsistencia.

Fuentes jesuitas se refiere a los fondos de las provincias jesuitas, jesuitas particulares y oficinas de misiones jesuitas.

“Nunca olvidaré lo que el JRS hizo por mí, hicieron un gran trabajo, no sólo por mí, sino por toda la gente del mundo.”

Ibrahim Cissoko, de Costa de Marfil, que hoy vive en Malta

Es el leal y generoso apoyo de nuestros donantes el que nos permite llegar hasta los desplazados forzados en todo el mundo. Gracias por unirse a nosotros en este servicio de esperanza.

contactos del JRS

AMÉRICA DEL NORTE

Canadá
41 Earl Street
Toronto ON M4Y 1M4
canada@jrs.net
Tel: +1-416 924 7904
Fax: +1-416 960 6206

EE.UU.
1016 16th Street NW, Suite 500
Washington, DC 20036
united.states@jrs.net
Tel: +1 202 462 0400
Fax: +1 202 328 9212

AMÉRICA LATINA

Esq. La Luneta, Edif. Centro Valores,
PB, Local 1,
Parroquia Altigracia Caracas 1010-A
Venezuela

latin.america@jrs.net

Tel: +58 212 564 6576
Fax: +58 212 564 8978

EUROPA

Rue du Progrès, 333/2
B-1030 Bruxelles Belgium

europe@jrs.net

Tel: +32 2 250 3220
Fax: +32 2 250 3229
Web: www.jrseurope.org

ÁFRICA ORIENTAL

PO Box 76490
Nairobi 00508 Kenya
(Dirección: JRS Mikono Centre,
Gitanga Road, opposite Ratna Fitness
Centre)

easternafrika@jrs.net

Tel: +254 20 38 73849
Fax: +254 20 38 71905

GRANDES LAGOS

B.P. 2382
Bujumbura, Burundi
(Dirección: Boulevard du 28 Novembre
n°5, Rohero 1)

grands.lacs@jrs.net

Tel: +257 22 210 494
Fax: +257 22 243 492

ÁFRICA AUSTRAL

PO Box 522515
Saxonwold 2132, Johannesburg,
South Africa
(Dirección: 158 Oxford Road, St.
Vincent's School, Melrose 2196,
Johannesburg)

southern.africa@jrs.net

Tel/Fax: +27 11 327 0811

ÁFRICA OCCIDENTAL

08 B.P. 2088, Abidjan 08
Côte d'Ivoire
(Dirección: Rue C13 – Bvd
Washington)

west.africa@jrs.net

Tel/Fax: +225 22 446 833
Tel: +225 22 446 815
Mobile: +225 07 105 811

ASIA PACÍFICO

PO Box 49, Sanampao Post Office
Bangkok 10406, Thailand
(Dirección: 43 Rachwithi Soi 12,
Victory Monument, Phayathai,
Bangkok 10400, Thailand)

asia.pacific@jrs.net

Tel: +66 2 640 9590
Tel: +66 2 278 4182
Fax: +66 2 271 3632

ASIA DEL SUR

Indian Social Institute
24 Benson Road, Benson Town,
Bangalore, 560 046, India

south.asia@jrs.net

Tel: +91 80 235 37 742 (direct)
Tel: +91 80 235 36 189 (recep)
Fax: +91 80 235 37 700

ORIENTE MEDIO

Siria
Residence des Pères Jésuites
Azbakieh, Damascus, Syria
damasdir@gmail.com

Jordania
Jabal Al-Husseini, 43 Al Razi Street
PO Box 212074, Amman 11121 Jordan
jordan.director@jrs.net
Tel: + 962 6 4614190 (Ext. 31)

OFICINA INTERNACIONAL (ROMA)

JRS, Borgo Santo Spirito 4, 00193 Roma, Italia

Tel: +39 06 6897 7386
Fax: +39 06 6897 7380

international.office@jrs.net

www.jrs.net



acompañar | servir | defender



www.jrs.net